



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES**

**LICENCIATURA EN FILOSOFÍA**

**T E S I S**

**“Las vías para conocer la existencia de Dios, según Santo Tomás de Aquino”**

Que para obtener el título de:  
**Licenciada en filosofía**

Presenta:  
**Gabriela Antonia Juárez Torres**

Asesor(a):  
**Dr. Noé Héctor Esquivel Estrada**

**Toluca, Estado de México, 2024**

# ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
--------------------------	----------

## **Capítulo I. Santo Tomás de Aquino y su tiempo**

1.1. Vida y obras de Santo Tomás de Aquino.....	4
1.1.2. División de sus obras.....	7
1.2. Influencia en Santo Tomás de Aquino.....	11
1.2.1. Aristóteles.....	12
1.2.2. Cristianismo.....	17

## **Capítulo II. Preocupación filosófica en torno a Dios**

2.1. De la esencia de Dios y de la esencia de las creaturas.....	22
2.2. De la existencia de Dios y de la existencia de las creaturas.....	29
2.3. Atributos de Dios y atributos de las creaturas.....	37

## **Capítulo III. Vías para demostrar la existencia de Dios según Santo Tomás de Aquino**

3.1. Primera vía acerca del movimiento o el primer motor inmóvil.....	47
3.2. Segunda vía sobre el argumento de causa eficiente o de la causalidad.....	53
3.3. Tercera vía acerca de la contingencia o el argumento de la contingencia...	57
3.4. Cuarta vía sobre los grados de perfección o argumentos de los grados de perfección.....	62
3.5. Quinta vía acerca de la finalidad o el argumento teleológico.....	66

## **Capítulo IV. Actualidad del pensamiento de Santo Tomás de Aquino**

4.1. La idea de Dios como enseñanza necesaria para la humanidad en tiempos modernos.....	77
<b>Conclusión.....</b>	<b>90</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>95</b>

## INTRODUCCIÓN

La motivación que me llevó a investigar el pensamiento de Santo Tomás de Aquino se deriva de la continua relevancia de sus ideas en el contexto filosófico contemporáneo. Su enfoque integrador entre fe y razón, nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de reconciliar estos aspectos fundamentales de la experiencia humana. Además el profundizar en el estudio sobre las cinco vías para la demostración de la existencia de Dios, pueda enriquecer nuestro conocimiento y comprensión de la filosofía, la teología y el diálogo entre distintas perspectivas sobre la existencia y la trascendencia.

La existencia de Dios y la relación entre fe y razón son temas de profundo interés para mí, y también como parte de la historia de la filosofía. Uno de los filósofos y teólogos más influyentes en abordar estas cuestiones fue Santo Tomás de Aquino que nació en 1225 y murió en 1274 vivió tan solo 49 años y ha sido considerado uno de los grandes doctores de la Iglesia Católica.

La Edad Media se distingue por la relevancia que le concede al tema de la existencia de Dios, aún de manera indirecta; por esto Santo Tomás de Aquino desarrolló las cinco vías, sustentadas en un conocimiento a posteriori y originó un modelo de reflexión filosófico-teológico como sustento de toda la escolástica, que muestra el vigor y la originalidad del conocimiento para la demostración de la existencia de Dios.

De ahí que la presencia del cristianismo indicará un cambio de orientación social y política en todas las sociedades. En este proceso de expansión, el cristianismo se volvió una organización de jerarquías, reglamentos internos y procesos culturales generando una reflexión filosófica; por tal motivo, propone un tipo de conocimiento basado en la experiencia que permitirá establecer relación entre la fe y la razón.

Desde esta perspectiva, la unión de la razón y de la fe deben conducirnos a Dios, a razón de darle sentido al conocimiento del ser humano y a su vida.

Santo Tomás de Aquino sostiene que la razón y la fe son fuente fundamental para el conocimiento racional de Dios, ya que ambas conocen la realidad y tienen por objeto verdades comunes, verdades accesibles al conocimiento del ser humano.

Sin embargo, en el contexto filosófico contemporáneo, su pensamiento ha despertado interrogantes y críticas en torno a su validez y pertinencia. Surgiéndome la necesidad de investigar y analizar en qué medida las cinco vías siguen siendo relevantes en el panorama filosófico actual.

El análisis del contexto cultural e intelectual de la época de Santo Tomás, interpretada en la actualidad, con ayuda del método escolástico, ofrecerá una teoría acerca de las cinco vías por lo que sabremos la importancia de la necesidad de conocer a Dios.

El interés por la filosofía tomista empezó a reformularse a finales del siglo XIX, proponiendo una doctrina cristiana para el pensamiento contemporáneo.

Reconocer la existencia de Dios, por los propios recursos del ser humano y la inquietud de saber si la razón puede o no conocer a Dios, dando origen al siguiente planteamiento; ¿puede la filosofía constituirse en un recurso de fe?

¿Cómo podemos conocer a Dios? ¿Si es o no es visible? ¿Si lo podemos comprender desde el intelecto humano? ¿Cómo podemos creer en algo que no podemos ver, tocar u oler? ¿Cómo poder conciliar la razón y la fe?

Existen dos tipos de demostración; la demostración a priori y la demostración a posteriori (formulada por San Anselmo de Canterbury y Santo Tomas de Aquino), la existencia de Dios no se constituye en una verdad evidente respecto a nosotros; sin embargo, sí es demostrable por los efectos que conocemos. El conocimiento empírico es una condición necesaria para que podamos operar con la razón.

Ya que si fuera evidente su existencia no tendría sentido proponer una demostración y se convertiría en una verdad admitida universalmente; pero como no es así, por eso Santo Tomás propone estas cinco vías de demostración racionalmente.

Para conseguir nuestros objetivos retomamos la influencia que Santo Tomás tuvo de Aristóteles y así poder formular las cinco vías para la demostración de la existencia de Dios, procurando que el recurso de la filosofía no contradiga la fe, la teología, la moral y la religión.

En el capítulo tres se analiza y explica la importancia de las cinco vías para la demostración de la existencia de Dios; la observación de todo lo que existe en el mundo y su movimiento, remontándonos en una cadena causal, llegamos a la necesidad de una primera causa incausada, de ello se observa que hay seres contingentes, es decir, que pueden existir o no, esto nos lleva a postular la existencia de un ser necesario, eterno e independiente, que es Dios, por lo cual vemos en el mundo seres más o menos perfectos que otros, esto nos conduce a la existencia de un ser supremo y divino, pero también notamos que los seres del mundo tienden hacia fines determinados, o que supone una inteligencia ordenadora,

El mundo y el hombre considerados entre todos en cierto grado de jerarquías finitas, sólo Dios es fuente de vida necesaria e infinita. Así se explicitan las perfecciones trascendentales que se identifican con el ser, la verdad, el bien y lo bello de los seres vivientes. Pero como el ente no tiene una relación inmediata con Dios, por eso el nexo se establece a través de los bienes particulares.

Por tal motivo el intelecto humano reafirma la autonomía del conocimiento a través de los sentidos y Santo Tomás insiste en las verdades ontológicas y la experiencia sensible. Por lo que la guía del hombre podrá ser también la fe y Dios su último fin. La libertad como ejercicio de la voluntad es un factor indispensable para la acción buena o mala del ser humano. Es Dios el que dota al ser humano de entendimiento y voluntad (libertad) para que a través de estas facultades el hombre se aproxime a Él.

Muchos filósofos y teólogos contemporáneos continúan debatiendo y analizando el pensamiento de Santo Tomás, ya sea para defenderlo, cuestionarlo o interpretarlo en el contexto del conocimiento científico y las inquietudes filosóficas actuales. Su vigencia radica en que abordan preguntas sobre el sentido de la existencia, la trascendencia y la posibilidad de conocer a Dios a través de la razón.

# CAPÍTULO I

## SANTO TOMÁS DE AQUINO Y SU TIEMPO

### 1.1. Vida y obras de Santo Tomás de Aquino

Fue hijo de Landolfo de Roccasecca y Teodora Teate, nació en el Castillo Italiano de Roccasecca en el año 1225, descendió de una familia de emperadores y condes, al estar situado entre estados Pontificios y el Reino de Sicilia de Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano, el condado se encontraba en una situación difícil. Santo Tomás creció en un ambiente de gran nobleza, de armas y de relaciones sociales, así como también del cultivo de letras y de una notable religiosidad cristiana.

Desde muy pequeño ingreso a la Abadía Benedictina de Montecassino porque sus padres querían que recibiera la formación propia del estado religioso, al cumplir 14 años se trasladó a un pequeño convento en Nápoles dando comienzo a sus estudios universitarios.

Tras la muerte de su padre, y contando con diecinueve años decide ingresar a la orden de predicadores en el convento de la Orden de Roma, pero su mamá al enterarse de ello manda a sus hermanos traerlo de regreso y con la licencia del emperador lo llevaron por la fuerza al castillo de Montesangiovanni, también propiedad de la familia.

Retenido en mayo de 1244 hasta el otoño de 1245, su forzada soledad contribuyó a incrementar su conocimiento y facilidad para la oración mental, fue en este momento donde descubrió su verdadera vocación.

Con ayuda de Fran Juan de San Giuliano, pudo fugarse descolgándose por una ventana, partiendo hacia Paris. Durante su estancia termino el noviciado y continuó sus estudios filosóficos e inicio los estudios de teología en la universidad de Paris. Durante dos años seguidos siguió los cursos del dominico Alberto, profesor de

enorme prestigio y al que calificaban de “Magno”; quien le ayudó a obtener el grado de bachiller bíblico y obtuvo el permiso para enseñar en la facultad de teología en el año de 1250.

En verano de 1259, cuando había cumplido treinta y cuatro años ya llevaba siete años de profesorado en Paris, cuatro como bachiller y tres como catedrático de universidades, después de un corto periodo la orden de predicadores le ordenó regresar a Italia.

Años más tarde fue trasladado a la Corte Pontificia de Viterbo en Orvieto donde el Papa *Urbanus Quartus*, Jacques Pantaleón le pidió que escribiera una glosa sobre los cuatro evangelios porque quería unir a la Iglesia de Occidente y Oriente, fue así como en 1264, el mismo Papa estableció la festividad de Corpus Christi<sup>1</sup> y le encargó la composición de la liturgia que la conforman cinco versos y melodías.

A principios de febrero de 1274 emprendió un viaje a Lyon acompañado de su secretario, Fray Reginaldo y su asistente Fray Jacobo de Salerno, para asistir al concilio ecuménico que comenzó el 7 de mayo. En el camino entre Nápoles y Roma, ocurrió un accidente, chocaron contra un árbol, Santo Tomás se golpeó la cabeza y quedó aturdido, fue llevado al castillo de Maenza, propiedad de su sobrina Francisca y ahí fue donde se dieron cuenta de que sufría una enfermedad que lo debilitaba cada día más.

A finales del mismo mes pidió que lo trasladaran al cercano Monasterio Cisterciense de Fossanova, donde, a petición de los monjes dictó un breve comentario al cantar de los cantares. El domingo cuatro de marzo su salud empeoró más y pidió los últimos sacramentos, para finalmente el miércoles siete murió apaciblemente de madrugada.

Después de su muerte, fue canonizado por el papa Juan XXII, el 6 de Diciembre de 1273, y fue reconocido como filósofo y teólogo de la Iglesia Cristiana. Desde su

---

<sup>1</sup> Escrito en latín y traducido al español (el cuerpo de cristo manifestado en la eucaristía) en la iglesia católica se celebra para venerar a Dios .

muerte y hasta el día de hoy se considera el pensador más importante de la época medieval.

Santo Tomás de Aquino se afanó por la idea de crear su propia vía lo que lo llevó a una búsqueda de la verdad que le abriera el camino hacia Dios, con libertad de espíritu, pero sobre todo con honradez y sinceridad que le permitieron guiarse en el camino de santificación hacia Dios.

Su pensamiento filosófico-teológico tiene como propósito lograr un estrecho vínculo con la idea del hombre y un ser supremo, transformando la religión en base a las categorías y cosas que el ser humano tiene a su alrededor, sosteniendo que era el ser humano quien busca a Dios a través de la naturaleza.

Bartolomé de Capila fue quien realizó una lista de todas las obras que conocemos hoy en día, de las cuales existen tres ediciones; 1. Es llamada San Pio V o Piana que se realizó de 1569 a 1571; 2. Llamada Vives, realizada en Paris, constando de 34 tomos publicada entre 1871 y 1880; 3. Llamada Leonina debido a que el papa León XIII le pidió que escribiera, cuando aún se encontraba en el convento de dominicos en Roma en 1882.

Sus obras también las podemos dividir en seis grupos; 1. *Comentarios*, que son textos como la biblia y libros de Aristóteles, es decir, se critica un texto sacando comentarios para problematizar ideas y si el lector está o no de acuerdo con lo que plantea dicho texto; 2. *Cuestiones disputadas*, son o más bien eran, ejercicios en clase, el maestro daba un tema al alumno y tendría que exponerlo a fin de resolver las preguntas de sus compañeros; 3. *Cuestiones Quodlibetanas*, era una rueda de prensa ante la universidad, para exponer discusiones fundamentales y razonadas, pero espontaneas, dándose dos veces al año sólo en fechas importantes como el adviento y la cuaresma; 4. *Las Sumas*, son los textos más importantes y fundamentales que le dan sentido a todo su pensamiento, y que sobre todo lo debía entender el alumno universitario, siendo sistemáticos en todos los temas de una ciencia. *Suma contra los gentiles* que se caracteriza por ser una apología del cristianismo siguiendo las disputas universitarias de aquel tiempo y la *Suma teológica*, que es un manual de los aspectos de la teología católica constando de

512 cuestiones divididas en 2669 artículos y cerca de 10 mil objeciones y en estos libros se contiene una misma forma de redacción, deduciéndose a introducir cuestiones primeras para que seguidamente propongan controversias a su respuesta poniendo ideas que van desintegrando la idea principal y en la tercera parte ofrecer la solución correcta a la pregunta planteada desde el principio y al final pone objeciones de las ideas plantadas en la pregunta de inicio. Y es así como en cada apartado de sus textos quiere darle razón a la existencia de Dios, genera así las cinco vías para llegar a él, que más adelante se explicaran una a una para poder conocer la idea central de Dios. 5. *Opúsculos*, son introducciones a temas básicos desde una perspectiva filosófica, ya que la mayoría del texto no tiene ninguna relación a la filosofía y él quiere expresar la terminología filosófica para el servicio de sus alumnos; 6. *Sermones*, son textos cortos un tanto reflexivos y de meditación, donde se expresa su personalidad.

### 1.1.2 División de sus obras <sup>2</sup>

Santo Tomás es reconocido por sus principales introducciones a la filosofía de Aristóteles y por representar al pensamiento cristiano con un espíritu crítico y reflexivo. Sus obras filosóficas- teológico ocupan un lugar importante en la historia de la humanidad.

Así también sus obras se dividen en diez apartados:

- Síntesis
- Tratados que actualmente se conocen como disputas académicas
- Nueve Tratados en forma de disputas académicas
- Disputas Quodlibetales
- Exegesis de las Sagradas Escrituras
- Glosas sobre los 4 Evangelios conocida como Catena Aurea,

---

<sup>2 2</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, estudio introductorio*. Gredos, Madrid, 2012. p 133-137.

- Exposiciones sobre los trabajos de Aristóteles, exposiciones a Boecio y Proclo.
- Opiniones o respuestas
- Un texto Litúrgico
- Aproximadamente 85 Sermones
- Ocho trabajos sobre Teología.

### **A) Obras escritas durante su primera estancia en París (1252-1259)**

1.\_ *Cuestiones disputadas sobre la potencia*: esta obra contiene diez cuestiones; 1) sobre la potencia generativa en la divinidad, 2) la potencia de Dios considerada en su misma, 3) potencia generativa en la divinidad, 4) sobre la creación de la materia informe, 5) sobre la conservación de las cosas en el ser por Dios, 6) sobre los milagros, 7) sobre la simplicidad de la esencia divina, 8) lo que se dice relativamente de Dios desde la eternidad, 9) sobre las personas divinas, 10) sobre la posesión de las personas divinas.

2.\_ *Sobre el ente y la esencia*: una obra fundamental para conocer la teoría del ser y de la esencia, manifiesta la diferencia de todos los seres en el mundo.

3.\_ *Principios de la naturaleza*: se basa en los libros de Aristóteles de Física I y II. Refiere al ser con dos tipos de existencia; la substancial y la accidental, es decir, la materia prima (acto) y el sujeto (potencia), es lo que incorpora al ser. Nos muestra el alcance del conocimiento en las cosas simples para llegar a conocer su esencia, dando como significado un sentido propio que contiene diez categorías (sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión). Por consiguiente el significado de esencia como sustancia del ser, es común a todos los demás.

4.\_ *Cuestiones disputadas sobre la verdad*: se toma un recuento del ente y sus propiedades. Es una compilación de todo su pensamiento (histórica, filosófica y teológica) y tiene como objetivo lograr la inteligencia del hombre ligada a la fe. El modo de comprender la verdad como la fuerza más poderosa del hombre.

5.\_ Empezó a escribir la *Suma Contra los Gentiles*: comenzó a argumentar sobre la fe cristiana, ya que será la encargada de la evangelización de los musulmanes y judíos. Por otro lado explica los tres modos por los cuales el ser puede conocer las cosas divinas; el primero se refiere al hombre y que mediante la luz natural alcanza el conocimiento de Dios, el segundo afirma la verdad divina que es recibida por medio de la revelación y el tercero expresa que la mente humana es elevada a la perfecta intuición de las cosas reveladas por Dios.

### **B) Obras escritas durante su estancia en Italia (Roma) (1259-1268)**

6.\_ *Cuestiones disputadas sobre el mal*: es texto se conoce como “el mapa del mal”, es una guía descriptiva de la orientación y obstáculos del ser que debe evitar para alcanzar la santidad y la felicidad

7.\_ Comienza la *Suma teológica*: en su inicio menciona aspectos sobre el método escolástico, parte de la razón natural que surge de la experiencia y va perfeccionándose mediante la reflexión. Es de carácter estricto y se aplicaba a leyes políticas y de justicia. También interpreta las clases de intelecto en los seres humanos e hizo una distinción entre la esencia y la existencia de las cosas.

8.\_ *Sobre las creaturas espirituales*: afirmaba que todos los seres tenían alma en cuanto son partes de un cuerpo de manera substancial.

9.\_ Comienza el *Comentario de Anima de Aristóteles*: Santo Tomás entiende al alma como formal substancial para darle una explicación a la vida del ser.

### **C) Obras escritas durante su segunda estancia en París (1269-1272)**

10.\_ *Comentarios a la Política de Aristóteles*: la política tiene ideales abstractos pero que sin embargo en la realidad permiten la vida moral, en este sentido Santo Tomás pone como ley moral un principio supremo y eterno.

11.\_ *Comentarios a la Metafísica de Aristóteles*: la metafísica como ciencia del ser, ya que explica sus causas y principios.

12.\_ *Compendio de teología*: el texto se divide en dos partes, la primera explica la fe, contiene 246 capítulos y la segunda explica la esperanza con solo 10 capítulos.

13.\_ *Sobre la unidad del intelecto contra los averroístas*: en este texto se refutan temas acerca de la existencia del alma en los seres humanos, pero también se habla de la libertad y la responsabilidad.

14.\_ *Quodlibet 3, 4, 5, 6 y 12*: son aquellos argumentos para someterse a discusiones públicas, su fin es demostrar la capacidad de los filósofos y teológicos que exponen el tema.

15.\_ *Comentarios a la Física de Aristóteles*: sostiene que la característica fundamental de los seres físicos se relaciona conforme a su naturaleza y existe un cambio mediante su desarrollo ya sea interno o externo.

16.\_ *Comentario a la obra de Aristóteles sobre la interpretación*: aquí es donde analiza la clasificación lingüística, términos, proposiciones, sustantivos, verbos y la argumentación sobre la interpretación lenguaje-pensamiento.

17.\_ *Comentario a la ética nicomáquea*: manifiesta que toda acción humana debe tener propósito y fin, ya que nuestras acciones deben ser el instrumento para lograr la perfección.

18.\_ *Sobre la eternidad del mundo contra los murmurantes*: argumenta que el mundo fue creado por Dios y sostuvo que la verdad provenía del Espíritu Santo, sin embargo varios filósofos están en contra de esta idea.

19.\_ *Como los príncipes cristianos deben tratar a los judíos*: declara que los paganos no se les debe obligar a creer o tener fe, porque el creer pertenece a la voluntad y nadie puede ser obligado aceptar cualquier idea.

20.\_ *Sobre el azar*: la actuación del azar es una posibilidad de tomar como verdadera una propuesta planteada, el azar no puede ser considerado original y real.

21.\_ *Acerca de las substancias separadas o cerca de los ángeles*: las substancias espirituales no son materiales, las cosas se adaptan a un modo determinado de ser.

#### **D) Obras escritas durante su estancia en Nápoles (1272-1274)**

22.\_ *Continúa escribiendo la tercera parte de la suma teológica*: se consideraba como manual para estudiantes; contiene criterios científicos, filosóficos y teológicos, se observan las dificultades que atraviesa para llegar a defender la fe cristiana.

23.\_ *Comentario al libro de cielo y tierra de Aristóteles*: describe que los cuerpos celestes son elementos perfectos ajenos a la corrupción, su visión sobre el universo da fundamentos nuevos para la edad media.

24.\_ *Comentarios acerca de la generación y la corrupción*: este texto se divide en dos partes; la primera estudia la generación y la corrupción en general y en la segunda estudia los elementos, causa, cambios y alteraciones en los seres.

### **1.2. Influencia en Santo Tomás de Aquino**

Su influencia no solo abarca elementos aristotélicos sino también aspectos del cristianismo.

Santo Tomás llevó a cabo una de las mayores revoluciones doctrinales de la historia. Un ejemplo es la escolástica tomista, manifiesta un carácter propio y original, introduce nuevas aportaciones y un riguroso estudio “científico”<sup>3</sup>.

Retoma aspectos de la filosofía aristotélica, incorporándola a una visión cristiana y sostiene una verdad racional cognoscible. También asume la diferencia entre seres en acto y potencia.

Examina las formas materiales, las substancias y la existencia de los universales, añadiendo una crítica metafísica de la realidad. La descripción del mundo físico es

---

<sup>3</sup> En sentido estricto, es el conocimiento de verdades demostradas; es un conocimiento cierto y necesario de las causas, y en este sentido tiene un grado de sabiduría o conocimiento intelectual de las causas.

el conocimiento en los sentidos y define la inmortalidad del alma como espíritu individual del ser humano.

Fundamenta la razón humana y la fe cristiana, purificando los derechos del ser humano para que sean magnificados por la gracia de Dios. La unión entre la naturaleza y la gracia manifiesta nuestra inteligencia a la verdad revelada y posibilita la madurez humana sobre la cual actúa la gracia.

### 1.2.1 Aristóteles

La casta aristotélica ha sido siempre al comienzo la casta de los barbaros: su preponderancia no residía ante todo la fuerza física, sino en la fuerza psíquica eran hombres más enteros (lo cual significa también, en todos los niveles, “bestias más enteras”)

*Mas allá del bien y del mal*, Friedrich Nietzsche

Su preferencia por Aristóteles<sup>4</sup> se debió al rigor de su método, el sentido de la naturaleza concreta le sirvió para plantear la generalidad del cosmos y de formular la realidad de los seres universales.

Santo Tomás hizo grandes transformaciones al pensamiento aristotélico, unos de los más importantes fueron acerca de la forma, el alma y Dios.

Así también Guillermo Fraile hace mención en sus escritos.

Santo Tomás recoge la vigorosa expresión aristotélica de que el alma es, en cierto sentido, todas las cosas[...] Aristóteles sustituyó este concepto materialista por la semejanza, aplicando su teoría del acto y potencia. Los órganos cognoscitivos y el

---

<sup>4</sup> Aristóteles nació en el año 384 a. c. Todos sus escritos constituyen un conjunto de la que podríamos considerar la primera enciclopedia. Argumentó las diferencias semánticas entre filosofía y ciencia.

alma, que por ellos conoce, están destituidos de toda clase de formas y esto los capacita para poder conocerlas todas.<sup>5</sup>

Hace grandes modificaciones a la ética aristotélica, considera al ser humano recluido a un destino terreno, además crea un nuevo camino de lo terrenal a la eternidad.

Lleva a los principios aristotélicos mucho más lejos del que el mismo Aristóteles logró. Todos los elementos analizados conllevan un proceso de rigurosa elaboración, ya que al entrar en confrontación crean una relación nueva y original. Esto genera que el método tomista se aproxime al campo de la filosofía.

Santo Tomás asume el concepto aristotélico de filosofía y su división tripartita en racional, natural y moral que fundamenta en la noción de orden, con el que se relaciona la filosofía a la sabiduría.

De acuerdo con ello, la filosofía se divide en cuatro partes principales:

- 1) La filosofía natural: abarca la física, quien se ocupa de lo material y la metafísica que lo hace de lo inmaterial y lo común a ellas dos es que tienen por objeto al orden natural.
- 2) La filosofía racional: es un saber especulativo que se ocupa de la consideración del orden racional, lo hace considerando el que se da entre las concepciones simples, los conceptos y las complejas, como los juicios y los razonamientos.
- 3) La filosofía moral: es la ciencia práctica, la que proporciona reglas generales dirigidas a la acción, por ser el hábito que aplica las reglas morales al acto singular en las diversas circunstancias en que se encuentra el ser humano.
- 4) Las artes mecánicas: tienen por objeto el orden artificial, que les permite obtener reglas generales de fabricación.

---

<sup>5</sup> Fraile Guillermo, Historia de la filosofía, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986, pg. 244.

Según las interpretaciones clásicas de la doctrina de Aristóteles, se pueden distinguir tres grados de abstracción; el primero se denomina físico, el segundo se obtiene por la cantidad y sus determinaciones en número, figura y tamaño; y el tercero se prescinde de toda materia, tanto individual como de la común, de la sensible y de la inteligible.

Los conceptos obtenidos son inmateriales, no de manera positiva, porque aun siendo objetos materiales, prescinden de todo constitutivo que sea receptivo y potencial. Tales nociones se pueden dar en lo material como en lo inmaterial, y son el objeto de la metafísica.

La metafísica de Santo Tomás se divide en ontológica y teológica; la primera es un tratado del ente común y la segunda es un tratado de Dios en cuanto causa primera. La física, con un grado propio de abstracción estudia la naturaleza, los seres vivos y sus operaciones. La filosofía práctica, cuyo objeto contiene todo lo que el ser humano puede hacer, está dividida en dos clases: la acción y la ejecución ( el obrar y el hacer). Y por último abarcando el tema ético, sigue la división tripartita clásica: ética individual, familiar y política.

Aristóteles estableció el concepto de una ciencia<sup>6</sup>, la filosofía primera, su objetivo consistía en considerar al ser en cuanto ser, diferenciándolo de todas las esencias que los demás seres tienen, es decir, la formulación de sus propiedades universales. ¿ A esta filosofía le correspondía establecer y defender los principios y le compete formular una consideración general del ser en cuanto ser.

Esta ciencia, es pues, teórica, pero nos permite ser artífices de todas las cosas de acuerdo con ella. Pues así como la vista no es productora ni artífice de nada -pues su única función es la de distinguir mostrar cada cosa visible-. Pero no nos permite obrar gracias a su apoyo y nos presta la mayor ayuda en nuestras acciones -pues estaríamos casi del todo inmovilizados si nos viéramos privados de ella-. Del mismo modo, es evidente que, aunque esta ciencia es teórica, realizamos no obstante

---

<sup>6</sup> Saber fundamental en el conocimiento de las causas que explican un hecho; la filosofía.

miles de acciones de acuerdo con ella: aceptamos (realizar) unas, evitamos otras y, en general, obtenemos todo lo bueno gracias a ellas.<sup>7</sup>

Por una parte tenemos el concepto de ser, que lo obtenemos de la filosofía primera y por otra completamente distinta el ser ontológico supremo trascendente; al que conocemos como Dios, por el cual no llegamos simplemente por abstracción, solo por rutas diversas que suelen ser largas pero eficaces como son las cinco vías que propone Santo Tomás.

El enfoque de Aristóteles sobre el orden del universo se percibe primero por los sentidos y después por la inteligencia que representa al ser en movimiento y existe una causa que lo produce, es así como el orden del universo procede de abajo hacia arriba.

Ahora bien, se entiende como movimiento a toda mutación ya sea local, cuantitativa, cualitativa y substancial, llama al universo el conjunto de las cosas que se mueven. El principio de mutación es la disposición para generar una acción. Debe existir un motor que tenga la capacidad para mover a alguien más, ya que lo que es movido, es movido por otro y así sucesivamente, pero no puede ser infinitamente pues debe existir una causa eficiente por la cual se genere el movimiento. Según Aristóteles la naturaleza era un mundo donde el cambio era perpetuo y mutable.

Santo Tomás refiere a la movilidad el objeto de la filosofía de la naturaleza, el carácter material de los seres es cambiante mientras que el ser inmaterial aparecerá inmóvil. El primer libro de física de Aristóteles menciona al ser móvil en general y abarca todos los temas que tiene por objetivo el estudio de los movimientos universales y particulares.

Mientras que para Aristóteles, Dios y el mundo eran eternos, era causa inconsciente del movimiento en todas las cosas, mediante la atracción que se ejercía sobre el primer motor móvil, el cual transmitía el movimiento a los demás, en cambio para Santo Tomás solamente hay un ser eterno, que es Dios y no solamente es causa

---

<sup>7</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994. p. 29.

del movimiento sino también la causa del ser del mundo. El estudio de la naturaleza o del mundo físico constituye toda su filosofía.

Santo Tomás fundamentó los grados de separación respecto a la materia, por los cuales se puede examinar el objeto de conocimiento; aquello que llama los grados de abstracción. Y en este orden se conserva la guía para constituir en sentido propio; una filosofía de la naturaleza.

Por otra parte, considera al ser humano de dos maneras; el orden lógico que corresponde al concepto abstracto, es decir al mundo conceptual y otro el orden ontológico que corresponde al mundo en concreto. Cada ser humano tiene materia y forma distinta, se estructura como un compuesto. Para comprender mejor esta idea debemos atender que en la escala de seres y en el constitutivo esencial de cada individuo es distinto conforme a su naturaleza, no es posible aplicar un mismo criterio a todos los seres, es posible la existencia de sustancias concretas y particulares.

También hace una distinción entre el entendimiento agente que se ejerce en los seres corpóreos, contingentes, móviles, que contienen materia y forma, lo que lleva al objeto de la inteligibilidad para hacer posible una representación inmaterial, necesaria, universal y estable; y el entendimiento posible consiste en realizar una adecuación entre el objeto a la composición de dicha representación, ya depurada del imaginativo para alcanzar el mundo real. La función del entendimiento posible es utilizar el material que le dan los sentidos a través de la imaginación para lograr dos actos fundamentales; la simple aprehensión y el juicio.

Aristóteles creó bases sólidas para una auténtica filosofía sobre la naturaleza, por sus estudios a la teoría de los principios, su teoría sobre las causas, sus teorías sobre el azar, la finalidad, el determinismo y su análisis al movimiento; el ente de la naturaleza es objetivamente cuantificado y cualificado.

Y no es posible hacer esto si no se cultiva la filosofía ni se conoce la verdad; y es que, entre los dedicados a las otras artes, quienes extraen sus instrumentos y sus cálculos más exactos no de las primeras entidades mismas, sino de las segundas,

terceras y aun más de las últimas, poseen un saber aproximado y extraen sus razonamientos de las experiencias. Entre los demás, solo al filósofo le corresponde la imitación de las propias entidades exactas, pues es un contemplador de ellas, no de sus imitaciones.<sup>8</sup>

Es así como se manifiesta la importancia de la doctrina aristotélica en la concepción Tomista, no existe en el orden natural un conocimiento de pura contemplación interna sino que todos nuestros conocimientos, nuestra actitud pasiva y receptora recibe la información de manera externa.

### **1.2.2. Cristianismo**

El cristianismo es una cuestión del interior ya que todas las personas pueden tener y dejar de tener en cualquier momento que ellos lo deseen, el cristianismo es algo externo al ser humano, pero que busca darle un sentido a todas las cosas que pasan, busca tener un principio de claridad, coherencia y armonía a la vida misma. Existe una relación entre Dios como ser creador y el ser humano como ser creado.

El cristianismo en la edad media se manifestó como doctrina religiosa sobre el actuar humano como medio de civilización y transformación del estado. Sobre todo en el aspecto moral que repercutía en las acciones que el humano lleva a cabo ante la sociedad.

Permitió que la iglesia se volviera autoridad autónoma, colocándose al mismo nivel que el estado, mientras que uno se ocupaba de cosas materiales y terrestres, otro se ocupaba de cosas internas y eternas.

Esta doctrina le permitió a Santo Tomás el conocimiento sobre la revelación divina y por este medio es posible la relación entre fe y razón. No debe existir un conflicto entre ambas, ya que la teoría de sus contenidos permite que el filósofo establezca argumentos racionales sobre Dios, el hombre, su ética y sobre todo que sostenga

---

<sup>8</sup> Aristóteles, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994. p. 28. Frag 48

firme a la fe y la moral cristiana. Es necesario incluir a la moral como procedimiento para la filosofía práctica, ya que busca resolver problemas sociales.

El cristianismo es la plausibilidad filosófica de la fe en Dios. Su principal objetivo es la concepción de la salvación en un plano no terrenal y que surge después de la muerte.

El objeto formal bajo el cual se expresa es la revelación, contiene artículos de fe revelados por Dios. Ciertamente estos principios no son evidentes para los seres humanos ya que solo los aceptamos en virtud de la fe que tenemos.

La revelación contiene verdades sobrenaturales que aseguran un equilibrio interior para usar la razón correctamente, así lejos de alienar la razón, la fe le ayudará a encontrar su integridad natural. No hay conocimiento sobrenatural sin evidencia natural.

Santo Tomás ya era cristiano antes de ser metafísico, en sus escritos lo muestra y en específico en la *suma teología* donde expone el contenido de su fe, el cual manifiesta que la existencia de Dios no es evidente a la vista del ser humano pero que si se puede llegar a conocer.

Así como Mauricio Beuchot hace mención en su libro:

Conocemos algunos aspectos de la experiencia de Dios en Santo Tomás de Aquino por su misma doctrina, que la manifiesta; pero sobre todo por sus preces. La experiencia de Dios en Santo Tomás se percibe en los tratados relativos a la moral, o a la vuelta del hombre a Dios, ya que no solo son tratados morales sino que ostentan una vivencia ascética y mística que fue guiando la pluma del santo al escribirlos.<sup>9</sup>

Afirmaba que el deseo natural del ser humano implica un conocimiento implícito de Dios, nuestro conocimiento inicia con la experiencia sensible y por esta misma causa el ser humano conoce las cosas materiales. Todo conocimiento natural que

---

<sup>9</sup> Mauricio Beuchot, *Filosofía y teología en Santo Tomas de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017. p 14.

conocemos de un ente se logra gracias a la reflexión de los datos proporcionados por la experiencia y este mismo proceso constituye las pruebas de la proposición a la existencia de Dios.

Santo Tomás se enfocó en un desarrollo sistemático y argumentativo sobre la idea de Dios, esencialmente se basó en una reflexión filosófica con el objetivo de elaborar un pensamiento concreto en la actuación moral y ética del ser humano.

A través del conocimiento se actualizan las potencias del intelecto humano, por medio de la reflexión del mundo empírico, la mente es capaz de conocer acerca del ser infinito; la filosofía alcanza su culmen en el conocimiento de Dios, que es el mayor perfeccionamiento de la inteligencia natural.

Existen varios argumentos que muestran la idea de las cualidades del ser humano basadas en sus comportamientos y virtudes como modelo a seguir para el mejoramiento de la vida.

Propone como objetivo final al ser humano una vida eterna donde pueda gozar de la ley divina, así mismo reconoce la capacidad del ser humano con su moralidad. Esto es base para la reflexión sobre el conocimiento natural de lo que se vive. Convirtiéndose en una teoría universal que constituye el fin del quehacer humano, buscando conseguir la plenitud de nuestros actos.

Todo el esfuerzo que Santo Tomás realizó fue integrar el pensamiento aristotélico a la filosofía del cristianismo para lograr conjuntar la idea de Dios y la razón. El análisis de las aportaciones para comprobar su existencia mediante las cinco vías por medio de la razón y la fe, plantean como objeto material a Dios y como objeto formal a la razón humana. Su mérito consiste en mantener una armonía entre fe y razón, se distingue sin separarse y estas unidas sin confundirse. Ambos conceptos provienen en último término de una misma fuente, que es Dios.

La fe es una gracia o así lo afirmaba Santo Tomás al decir que «La gracia supone la naturaleza», pero también un acto del hombre. El mismo conocimiento de Dios por la fe sigue siendo un acto humano y la revelación es conocida por analogía por lo creado. Para la fe, Dios es una verdad primera que colma de dicha a los

bienaventurados, y para la razón, es la causa primera del universo. La fe en la revelación no obtiene como resultado destruir la racionalidad de nuestro conocimiento, sino de permitir que se desenvuelva más ampliamente, del mismo modo que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la sana y perfecciona.

La revelación sirve a la razón como orientadora; negativamente, para preservarla de incurrir en errores; y positivamente para indicarle el termino al que debe llegar. Esta colaboración da como resultado una nueva figura de ciencia, que es la teología.

En este proceso se cumplen principios del saber filosófico y de la razón que conforman al ser, para así formar la vida ética del ser humano.

Los temas morales y éticos son significativos para el proceso y desarrollo de la humanidad, el fin del cristianismo es base fundamental para la unión de todas las personas sin importar razas, géneros y diferencias sociales, simplemente comunicar y comprender el sentido de la humanidad.

Santo Tomás fue un fiel al cristianismo que trato de dar una interpretación unificada del mundo y la vida, por medio de los métodos teológicos como los de la filosofía. Además indicó la unificación de estos dos puntos de vista para el mejoramiento de la vida humana. Pensaba que la reflexión sobre algunos rasgos familiares del mundo le proporcionarían una clara prueba de la existencia de Dios.

Por lo que respecta a los cristianos la plena comprensión de su fe exige el darse cuenta de las formas en el que el mundo de las cosas finitas revela la inteligencia reflexiva, el Dios en el que ya se cree con una fe sostenida por la oración.

La fe, lejos de ser una mera cuestión de creencia ciega, se manifiesta como una actividad racional donde el acto de creer implica un proceso de pensamiento consciente y asentido. Mediante la fe, la razón humana no se ve anulada ni reducida a un nivel inferior al pensamiento filosófico. Por el contrario, al aceptar las verdades de la fe, respaldadas por la veracidad de Dios cuya existencia es reconocida por la razón natural, la inteligencia humana logra comprender y aprobar infinitamente la razón divina.

La fe tiene una inteligibilidad propia, porque consiste en un acto de pensar, pertenece al mismo género que el de los actos que constituyen las otras racionalidades. Tanto la fe como la filosofía se expresan en pensamientos o juicios, cuyos contenidos intelectuales suponen una indagación sobre su contenido universal, y por otra parte, el aspecto subjetivo de todo juicio, que consiste en la adhesión individual a su verdad.

Según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, la fe se sitúa en un punto intermedio entre la opinión y la ciencia. Mientras que la opinión representa un conocimiento imperfecto, la ciencia se caracteriza por una certeza plena.

En este sentido, la fe comparte con la filosofía la cualidad de la certeza, a pesar de que ambas formas de conocimiento son inherentemente imperfectas. No obstante, la certeza de la fe no proviene de una visión clara del objeto intelectual, como ocurre en el saber científico. Por el contrario, la certeza de la fe radica en la presión ejercida por la voluntad, movida por la gracia de Dios, sobre el entendimiento.

La certeza de la fe no está determinada por el objeto, es la voluntad, dispuesta por la gracia de Dios. Además aunque no exista una indagación directa, la fe es un conocimiento perfecto.

Santo Tomás afirma que aunque los contenidos de la fe sean racionales, no son idénticos a los de la razón humana. Es posible delimitar un orden en las verdades racionales: las naturales que se alcanzan en la razón humana, y las sobrenaturales, que se reciben de la revelación dadas por la fe. “Fe es el firme asentimiento a una verdad, no por su evidencia intrínseca, como en la ciencia, sino por un testimonio de cuya ciencia y veracidad consta. Por la gracia nos hace aceptar lo que Dios nos revela”.<sup>10</sup> La fe trasciende de todo conocimiento natural, ya sea de sentido común, científico o filosófico. Lo hace tanto en el aspecto objetivo como en el subjetivo. La causa principal y propia de la fe es la noción interior al asentimiento, esta gracia de Dios es la que mueve realmente a la voluntad humana.

---

<sup>10</sup> Mauricio Beuchot, *Filosofía y teología en Santo Tomas de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017. p 86.

## CAPÍTULO II

### LA PREOCUPACIÓN FILOSÓFICA EN TORNO A DIOS

Así pues, como quiera que el objetivo principal de esta doctrina sagrada es llevar al conocimiento de Dios, y no sólo como ser, sino también como principio y fin de las cosas, especialmente de las creaturas racionales según ha quedado demostrado (q.1,a.7) [...]

La reflexión sobre Dios abarcara tres partes. En la primera trataremos lo que es propio de la esencia divina; en la segunda, lo que pertenece a la distinción de personas; en la tercera, lo que se refiere a las creaturas en cuanto proceden de Él [...]<sup>11</sup>

Santo Tomás, *Suma Teológica*, parte I, cuestión 2.

#### 2.1. De la esencia de Dios y de la esencia de las creaturas

Es imposible atribuir a Dios y a las creaturas el mismo significado en sentido unívoco, todas las perfecciones en las criaturas se encuentran separadas y múltiples, pero en Dios cosa que no sucede, ya que su ser es su acto mismo de existir y en él se encuentran las perfecciones en grado supremo.

Santo Tomás dio al término ser un sentido completamente nuevo:

Lo considera como acto primero y tan radical es su actualidad que no solo constituye a la esencia como tal, sino que hasta la misma existencia deriva de él como uno de sus efectos. El ser es por lo que algo es. El acto de ser no es la mera existencia, el simple hecho de estar fuera de las causas o presente en la realidad extramental, algo constatable por los sentidos. No es un mero estado, sino su causa. <sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, estudio introductorio*. Gredos, Madrid, 2012. p 42.

Lo primero que conocemos en la vida es la esencia de las cosas materiales, que lo conforma el objeto de nuestro entendimiento, por lo tanto en Dios su ser se manifiesta como su mismo acto de ser.

La noción de esencia está vinculada con la noción de identidad, posibilidad y contingencia. Lo que llamamos esencia de las cosas está relacionado a las propiedades que determinan la clase a la que pertenecen.

Estas propiedades se clasifican en conceptos de clases y sirven de guía para identificar las cosas, es decir, responden a la antigua pregunta aristotélica, *¿qué es?*, indicando de manera específica el conjunto o la clase a la que pertenece, de tal manera que expresan la propiedad que constituye a tal cosa.

La propiedad o propiedades constituyen la esencia de las cosas y el que una propiedad sea esencial se debe a que pertenece de modo necesario, porque las modalidades lógicas se estudian en la analítica y eminentemente en la necesidad.

Según el planteamiento expuesto, el objeto o ente hace referencia a la sustancia o esencia de las cosas. Por lo tanto, es necesario que la esencia signifique algo común a todas las naturalezas, a través de las cuales los diversos seres se sitúan en diferentes géneros y especies.

Por ejemplo, la humanidad es la esencia del ser humano, es decir, el nombre de la esencia denomina aquello que es el ser, o por lo cual algunas cosas tienen tal o cual ser. Además, también se denomina esencia en cuanto que la propia cosa y en la misma cosa tiene ser.

La esencia es aquello que define a una cosa que no solo contiene la forma, sino también la materia, la esencia se reduce a la noción de identidad.

La esencia no es ente, pero tampoco es un no-ente, una nada, que explicaría la multiplicidad y el movimiento, sino una capacidad de ser, referida por lo tanto

trascendentalmente al acto de que es capaz, a su acto de ser. Toda su relación es una relación total al ser [...] La realidad de la esencia está en su capacidad finita de ser y, por lo tanto, en la estructura entitativa que constituyen ambos. La esencia, que en cuanto tal es acto, acto esencial, se comporta con respecto al ser como potencia o capacidad sustentante.<sup>13</sup>

La esencia se mueve en dos planos: el primero en lo individual y el segundo en lo universal, en ambos casos se expresa la entidad, es así como tenemos claro el concepto de un objeto conociendo lo que es.

La noción de esencia tiene que ver con las propiedades porque a través de ellas se va a la identificación del individuo.

Las esencias tienen la función explicativa para facilitar la identificación de un ente:

Así por determinación de a esencia se explica lo que una cosa es y porque existe, los individuos tienen esencias, sin las cuales no serían lo que son – i.e. no existirían- ; pero además (aparte de las propiedades lógicamente particularizadas, como necesariamente idéntico a cesar), sus esencias son participadas o participables. <sup>14</sup>

La esencia es el fundamento del que se toman las clasificaciones o divisiones esenciales de las cosas.

Todos los términos con los que se significan a las cosas son adecuaciones del intelecto cognoscente. La representación intelectual del ente incluye todo lo que un hombre puede pensar, pero así mismo debemos tener presente que en el intelecto existen dos operaciones: una por la cual se conoce la esencia y la otra por lo cual se compone y divide para después tener un conocimiento del ente, este ente se

---

<sup>13</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, estudio introductorio*, Gredos, Madrid, 2012. p 44.

<sup>14</sup> Mauricio Beuchot, *Cuadernillos de filosofía*, Universidad Iberoamericana, México, 1983.p 30

toma del acto de ser ya que tiene la misma significación que el nombre impuesto por la esencia.

La palabra esencia designa aquello en lo cual y por lo cual el ente tiene su acto de ser. En este sentido solo Dios puede existir por su misma esencia ya que su ser es su substancia; el ser subsistente necesariamente ha de ser único.

Existen tres modos de tener esencia en las substancias: el primero se encuentra en Dios cuya esencia es su mismo acto de ser, en segundo lugar la esencia en las substancias creadas intelectivas en las que el acto y el ser son distintos, como en el alma humana que se encuentra unida al cuerpo pero en ambos es diferente y el tercero es la esencia donde se encuentran unidas las substancias compuestas de materia y forma en las que el acto de ser es recibido y finito.

La forma en cuanto forma no depende de la materia; y si hay formas que pueden existir más que una materia, esto es consecuencia de la distancia a la que se encuentra del primer principio, que es el acto primero y puro.<sup>15</sup>

Por consiguiente la designación de la especie es respecto de las formas y la materia, por tanto el nombre puede significar lo que la cosa representa; el nombre puede significar aquello de donde se obtiene la materia.

Por lo mismo, en esto difiere la esencia de las substancias compuestas y la de las substancias simples en que la esencia de las substancias compuestas no es solo forma o solo materia, sino la unión estrecha de forma y materia; más la esencia de las substancias simples es solo la forma.<sup>16</sup>

La esencia de las substancias compuestas significa un todo o como parte de un todo, por lo que se predica que la esencia del objeto compuesto es la misma cosa compuesta, pero la esencia de las substancias simples no puede significarse como

---

<sup>15</sup> Rassam Joseph, *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Rialp, Madrid, 1980. p 179.

<sup>16</sup> Traducida por Pedro Gómez Danés, *Ente y Esencia*, Parma, México, 2000. p 59.

un todo, ya que nada hay si no existiera la forma, por lo tanto se asume que la esencia de las sustancias simples se predican en ellas mismas.

Por otro lado, la esencia de las sustancias compuestas se recibe en una materia señalada o se multiplican según su división de estas, pero las sustancias simples no reciben nada de la materia y por lo tanto no se encuentran individuos de su misma especie.

La esencia es lo que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa, por ejemplo la esencia de la piedra es que sea piedra, resulta ser que la esencia de las cosas es aquello que la cosa es y lo que expresan por su definición, la esencia está dividida en: la esencia sustancial; que es lo simple, infinito, increado, puro, es decir, la referida a Dios, y, por otro lado, la esencia subsistente; refiere a lo espiritual, es decir, los ángeles, las almas constituidas de acto y potencia, esencia y existencia, y, por último se encuentra la esencia accidental que representa lo transitorio, que puede ser y dejar de ser.

La esencia de los seres creados que es determinada por dos actos: uno intrínseco que es la forma sustancial o accidental de un ente; y en los seres corpóreos compuestos de materia y forma cuya esencia queda completa con la unión de sus principios esenciales extrínsecos.

Dentro del orden esencial, la esencia está determinada por dos modos; el "*esse in se*" (por sí mismo que siendo el ser sustancial corresponde al ser sustancial propiamente) Dios; y el *esse in alio* (siendo el ser en otro que es el accidental) dando como resultado el acto de existir.

La forma es determinada por la materia y de ambos principios resulta una esencia sustancial o accidental formando como resultado el acto de la existencia.

Guillermo Fraile expresa que la esencia es recibida por un ser de causa eficiente que le confiere la existencia.

A la esencia, una vez completa en el orden quidditativo por la unión de dos principios esenciales intrínsecos -materia y forma-, no le falta más que una

última perfección, que recibe de la causa eficiente y es la existencia, la cual pone la esencia completa en acto, sacándola de las causas y poniéndola en el orden entitativo de la existencia actual. <sup>17</sup>

Las esencias creadas son contingentes y por lo tanto no pueden decidir el orden esencial ni transcendental de su existencia, porque ese acto depende de la voluntad de una causa eficiente extrínseca, que es Dios, como es en el caso de la creación y de las causas eficientes.

La esencia se combina a la existencia como potencial al acto, pero solo como aptitud para recibirlo solo en caso de que se lo lleguen a dar las causas eficientes.

Es así como las esencias simples y compuestas en el orden lógico y ontológico se entiende en función de un todo, comprendiendo sus partes esenciales, que en las substancias compuestas son la materia y la forma.

La forma crea la esencia, la determinación específica y por ello cada ente tiene su ser que le corresponde conforme a la nobleza de su forma, de modo que el ser sigue necesariamente a la forma.

En Santo Tomás confluyen varias corrientes pero todas conducen a un mismo resultado, Dios tiene el ser por esencia, las criaturas lo tienen por participación, en Dios el ser es esencial y en las criaturas accidental.

Comparando la esencia de Dios con la de las criaturas; se afirma que Dios es un ser necesario y eterno, existe, ha existido y seguirá existiendo siempre, con Dios la esencia y la existencia son lo mismo, tanto en el concepto como en la realidad.

La diferencia de Dios al de todos los demás seres es que los entes existen en este momento, tienen la existencia y pueden dejar de tenerla, existen después de no haber existido y pueden dejar de existir después de haber existido.

---

<sup>17</sup> Guillermo Fraile, Historia de la filosofía, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1895. p 297.

La multitud de entes podría explicarse por diferencias que se adicionaran al ser, constitutivo común de todo ente. El ser sería en este caso especificado o determinado por ellas, de manera parecida como el género lo es por la diferencia específica, que lo perfecciona y complementa, convirtiéndolo en especie. En otra explicación posible de la multiplicidad entitativa, el ser se diversificaría según las esencias, por convenir o adecuarse a cada una de ellas, convirtiéndose así en un ser proporcionado a la correspondiente esencia, en su ser propio.<sup>18</sup>

La esencia y la sustancia de los seres contingente son accidentales porque pueden tener o no la existencia, pero Dios siempre tendrá esencia y existencia. En Dios no hay diferencia entre esencia y existencia ya que su existencia es su ser.

En este sentido Santo Tomás dice que todos los seres que están fuera de Dios, la existencia es un accidente que no se identifica con su esencia, por consiguiente la esencia y la existencia son dos conceptos muy distintos.

Reitero lo escrito en el libro de historia de la filosofía de Guillermo, y la esencia de Dios.

Como se expresa en el principio de individuación en Dios; la esencia divina es individua por sí misma, porque existe por sí (*a sé*) y por esto Dios es necesariamente único e infinito.<sup>19</sup>

No es posible que la forma de un ente sea la causa del acto mismo de ser porque dicho ente sería causa misma de su propio ser (lo cual es absurdo), es preciso que todo ente cuyo acto de ser sea distinto de su naturaleza y obtenga un ser recibido de otro.

Y como todo lo que existe por otro conduce a lo que existe por sí como causa primera, es necesario que exista una cosa que sea la causa del ser de todo, por ello

---

<sup>18</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, estudio introductorio*, Gredos, Madrid, 2012. p 46

<sup>19</sup> *Ibídem* p 316.

el acto puro de ser es Dios, que es la causa suficiente y perfecta de todas las cosas, por lo cual todas las cosas que existen y tienen recibido el ser por participación.

Todo principio viene de Dios y de igual manera retorna a él como fin último, hasta el más íntimo como es la materia prima.

Por lo cual es el bien de todas las cosas y ya que en el todo empieza, de esta manera Santo Tomás aborda el significado de la esencia en el ser de Dios.

Así solo Dios es el ser por esencia, porque su esencia es su acto de ser y existir, en cambio toda criatura es un ser por participación porque su esencia no es su acto de ser ni de existir.

Concluamos que Dios es la primera causa eficiente y es imposible que en Dios el ser sea distinto de la esencia y como en Dios no hay nada en potencia, de ello resulta que en Dios la esencia no es distinta del acto de ser. Su esencia es pues su acto de ser y existir.

Por otro lado menciona la esencia de la humanidad:

De lo cual es evidente, por tanto, que la esencia del hombre viene por el término "hombre" y por el término humanidad, pero de manera diversa, como hemos dicho, porque el término "hombre" la significa como todo, en cuanto no prescinde de la significación material, sino que implícita e indistintamente la contiene, y a causa de esto el término "hombre" se predica de los individuos.<sup>20</sup>

## **2.2. De la existencia de Dios y de la existencia de las creaturas**

La aportación de Santo Tomás a la filosofía; consiste en que el ente se compone de esencia y existencia (acto de ser), y lo utilizó para aclarar la existencia de Dios, siendo el único ser en que la esencia y la existencia se identifican en él mismo.

---

<sup>20</sup> Tomás de Aquino, Sobre el ente y la esencia, Parma, Universidad de Nuevo León, 1985. p 25.

Así como lo expresa Mauricio Beuchot, retomando el pensamiento de Santo Tomás;

Está fue la aportación de Santo Tomás. Y la debió a su humildad, pues, como él mismo decía, todo esto lo aprendió más en la oración que en los libros. Y así, gracias a su meditación sobre Dios y su oración al ser máximo, se dio cuenta de que tenía que subsistir de manera necesaria, tener en propiedad el acto de ser, en tanto que las creaturas debían tener un ser contingente, limitado y carente. <sup>21</sup>

La esencia y la existencia como potencia y acto son el núcleo fundamental de la metafísica de Santo Tomás. La estructura de la subsistencia la toma de Aristóteles, para emplear una nueva construcción filosófica, la potencia y el acto son pilares fundamentales, el ser o el ente son análogos y por ello se remite al orden causal, al esquema de las cuatro causas que se definen con la estructura aristotélica.

La existencia es el acto por el cual una esencia o sustancia es o tiene un ser, el existir manifiesta un acto, es decir que una cosa exista cuando está en potencia.

Para Santo Tomás la filosofía se considera bajo el aspecto de lo revelado, en el orden ontológico el cual se vincula inmediatamente frente al problema de la existencia de Dios.

Plantear el problema del ser y definirlo es introducirse en el espesor de lo que existe. Teniendo claro el concepto de existir podemos comprenderlo con más claridad.

La palabra ser puede ser entendida en el sentido verdadero del ser o existir (esse). Y entonces decir que la metafísica se ocupa del ser es tanto como decir que se ocupa de la existencia. <sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Mauricio Beuchot, *Filosofía y teología en Santo Tomás de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017. p 31.

<sup>22</sup> F. C. Copleston, traducción de Elsa Celina. *El pensamiento de Santo Tomás*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1960. p 87.

Según el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, el término "esse" (ser) se relaciona con el binomio acto-potencia, pero en este caso en su significado entitativo, referido a la existencia.

El acto de la existencia es único y no pertenece a las partes esenciales, sino al ente como un todo. Es decir, el "esse" o acto de existir no reside en los elementos constitutivos de la esencia, como la materia y la forma, sino que es propio del ente completo.

Santo Tomás manifiesta que la metafísica es la que le dará precisión para explicar la existencia de las cosas que no solo cambian sino que también se generan y se corrompen. Toda la metafísica se dirige hacia el conocimiento de Dios y solo podemos conocerlo en la medida en que comprendamos la relación entre los objetos que nos rodean y su misma existencia.

El análisis de lo que constituye el ser mismo de las cosas puede ser abstracción del accidente y fijarse sobre la sustancia, las únicas sustancias de las que tenemos experiencias son las cosas sensibles porque las podemos percibir.

Toda sustancia es una unidad de existencia de forma y de materia. Explicar un ser como sustancia es igual a decir es lo que es, pero queda por explicar lo que hace que dicho ser exista, ya que ni la materia ni la forma pueden existir aisladas.

Santo Tomás llama a la sustancia "naturaleza" cuando la considera como un centro de actividad y por consecuencia tiene esencia. Pero también lo que conforma la materia y la forma son entidades ocultas que contienen a una cosa, sirve como componente metafísico en las sustancias corpóreas manifestadas por el cambio sustancial.

Es decir, en la idea universal que tenemos del ser humano, se comprende que está compuesta de materia y un alma racional, para Santo Tomás la forma es lo que representa el hombre, pero quien determina la sustancia es su ser, y así la similitud en cualquier especie es el fundamento de tal concepto.

En nuestra experiencia humana la existencia ha estado presente siempre de algo que existe, constituye la sustancia como ser, por hacer de ella un existente. *“el existir es algo más íntimo a una cosa cualquiera que aquello que lo determina”* ( q1, art.4)

Las formas que emplea Santo Tomás es que cada esencia esta puesta por un acto de existir diferente a la esencia y que la incluye como su autodeterminación, excepto el puro acto de existir, la jerarquía de los actos de existir es quien funde y rige las esencias, la existencia no puede ser un género común a los accidentes y a la sustancia.

La existencia que proporciona el ser al ente no es una existencia indeterminada o general. Así lo precisa Santo Tomás en esta otra versión de la definición del ente:

En cualquier ente hay que considerar dos realidades: la misma razón de especie y el mismo ser, por lo que aquel subsiste en la especie” En ella indica, por una parte, que el ente está constituido intrínsecamente por dos realidades, la esencia y el ser.<sup>23</sup>

El concepto de existencia como ya se ha expresado anteriormente lo acompaña el de la esencia, pero la existencia no está incluida en la esencia sin embargo la esencia incluye a la existencia: uno deriva del orden del acto y el otro del orden de la potencia siendo órdenes distintos.

Decir que alguna entidad existe no significa que indica algo de ella, porque la existencia no es predicado esencial ya que no pertenece a la esencia. Santo Tomás dio al término “ser” un sentido completamente nuevo, que cambio de existencia al hecho mismo de existir, el acto de ser no es precisamente existencia, puesto que no es un estado sino una causa, existencia y ser se distingue por lo tanto, como un efecto secundario de la causa que lo origina. “Por eso Santo Tomás persigue, a través de la esencia del ser en cuanto ser, ese supremo existente que es Dios”<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, estudio introductorio*, Gredos, Madrid, 2012. p 42.

<sup>24</sup> Étienne Gilson, *El tomismo*, Desclee, Buenos Aires, 1951. p 70.

Según lo expuesto, al hacer énfasis en la existencia (esse) por sobre la mera esencia, Santo Tomás de Aquino se vio impulsado a buscar nuevas pruebas o argumentos para demostrar la existencia de Dios.

Esto se debe a que, desde la perspectiva tomista, la existencia de Dios no puede ser simplemente asumida o aceptada como un hecho evidente por sí mismo, sino que requiere de una demostración propiamente dicha.

Al colocar el acento en la existencia como algo distinto de la esencia, Tomás de Aquino consideraba necesario aportar argumentos racionales que permitieran establecer de manera rigurosa que Dios, como Ser Supremo, efectivamente existe.

Lo que dominaba todo el problema es el ser que conocemos como Dios, como objeto de experiencia en la verdad, cualquiera que sea su forma en consecuencia existe.

La razón filosófica que justifica esta actitud es que dichas demostraciones se derivan de la esencia de Dios, ver la esencia de Dios es tener la intuición de su existencia, por consecuencia el ser humano no le queda más que remontarse hacia Dios con el pensamiento, a partir del conocimiento sensible que tenemos de sus efectos. Conocer la existencia obtenida por la experiencia a la existencia infundida de la causa de ella misma.

Existir es la forma o naturaleza en acto. De hecho la bondad o la humanidad no estarán en acto sino fueran lo que nosotros entendemos por existir. Es necesario que entre la existencia y esencia en un ser veamos la misma relación que hay entre la potencia y el acto. (Suma 1, q3, art. 4, inc. C)

La existencia de Dios es artículo de fe, pero los contenidos de fe no son demostrables, puesto que la demostración convierte algo en evidente, sin embargo la base de la demostración está en lo que es la cosa.

Pero de Dios la existencia se demostrase a partir de sus efectos. Decimos entonces que existe una demostración doble, una por la causa y otra por el efecto, porque por

cualquier efecto puede ser demostrada su causa, de donde se concluye que la existencia de Dios no se nos presenta como evidente pero si es demostrable por los efectos que nos encontramos.

La proposición Dios existe, en cuanto tal, es evidente por sí misma, ya que en Dios sujeto y predicado son lo mismo, pues Dios es su mismo ser, como veremos (q.3,a.4). pero, puesto que no sabemos en qué consiste Dios, para nosotros no es evidente, sino que necesitamos demostrarlo a través de aquello que es más evidente para nosotros y menos por su naturaleza, esto es, por los efectos.<sup>25</sup>

Porque para demostrar que algo existe, es necesario tener como base lo que significa el nombre, no lo que es, y los nombres dados a Dios se fundamentan en los efectos, de aquí que la existencia de Dios se toma como lo que significa, aun cuando por los efectos no podamos llegar a tener un conocimiento exacto de cómo es él en sí mismo.

Santo Tomás tiene como resultado la idea de que Dios es demostrable por sus efectos, que somos nosotros las creaturas, se prueba a partir de las cosas creadas, es decir, a posteriori, Dios existe según lo demuestran las cinco vías, lo cual se explican más ampliamente en el capítulo siguiente.

El panorama que ofrecen las obras y el pensamiento de la filosofía de Santo Tomás es de una totalidad de entes y seres, individuales pero con características comunes, enlazados por un mismo orden.

Todo es individual en el mundo desde los árboles hasta la inferioridad de cada ser humano, pero se encuentran colocados en una escala de entes, formados por grados de perfección que también son llamados posesión progresiva del ser.

El ser es lo más perfecto de todas las cosas, de ahí que el mismo ser siempre y en todo es acto, el ser invariablemente es acto y perfección.

---

<sup>25</sup> Eudaldo Forment, *Santo Tomás, Suma teológica*, Gredos, Madrid, 2012. (q2, a2).

El ser es la primera actualidad, que fundamenta y que constituye a todos los demás actos. Es la forma de las formas y debemos considerarlo como el constitutivo formal del entes y a su vez a la esencia como su constitutivo material.

El concepto de entes es una estructura interna de esencia y ser que permiten obtener una estructura en la realidad, estos dos son el eje básico del sistema filosófico tomista.

Pero debemos tener claro que la esencia y la existencia no son dos cosas, no hay esencias subjetivas sin existencia y no hay existencia que no sea la existencia de una cosa. Porque cuando Santo Tomás habla de que la existencia se limita a la esencia no quiere decir que haya una existencia general, sino en la medida que tenemos experiencia en ello, de alguna manera puede decirse que está limitada por la esencia, pues trata de que siempre la existencia del ser humano o de cualquier ente tenga su propio ser. *“Advierte sin embargo Santo Tomás que por un lado, la esencia y el ser en sí mismo no son dos entidades, sino dos principios que constituyen a toda entidad”*.<sup>26</sup>

Por lo cual no implica que una sea diferente a la otra, la distinción entre ellas es que exista dentro de un ser finito concreto.

La distinción que Santo Tomás hace entre esencia y existencia lo representa en los seres finitos en acto, esta distinción se da por bien sabida.

En cierto sentido, la esencia preexistía en Dios como una idea divina, y la distinción entre la esencia y la existencia no era sobre Dios y las creaturas sino más bien entre el propio ser finito y en el acto.

La distinción entre esencia y existencia se comprende explícitamente por la reflexión filosófica, pero que esta implícitamente presente en nuestra aprehensión de las cosas manifestadas en nuestro lenguaje y la forma de ver el mundo.

La existencia se distingue en dos usos de “existir” el primero se aplica a los individuos; es equivalente a decir que algunas cosas tienen propiedad y la segunda

---

<sup>26</sup> Ibídem p 43.

en Dios teniendo la existencia de primer orden, en él no se figura como nombre propio sino como termino descriptivo.

La primera demuestra la existencia en el hombre, por la naturaleza de la intelectualidad humana y de su voluntad libre, a partir de la facultad intelectual mediante un doble procedimiento; el primero, el alma humana es espíritu, y la segunda se basa en el autoconocimiento de sí por el pensamiento.

El entendimiento humano se considera como la facultad del alma humana, una cualidad que existe en ella, y como entendimiento no solo es de él mismo, sino también de todo lo que conoce.

El alma huma es una substancia espiritual porque en ella no existe materia y forma, es así como el ser humano es el único ser viviente corporal que posee el poder de la intelección, a lo que Santo Tomás dice que mientras no se considere al ser humano como subsistencia, es decir, que no esté situado en el plano de la actualidad existencial, la existencia será la fuente primera de todas las propiedades de una persona.

Ahora bien, toda creatura su existir y obrar se corresponden porque de la misma manera cada cosa tiene su ser y operación. Así el acto de existir realiza simultáneamente la interioridad de cada ser así mismo y su vinculación con los demás seres.

Lo constitutivo del ser humano es el acto de ser por el que subsiste, el obrar solo es un efecto de la persona relativo a una forma o naturaleza. La distinción entre esencia existencia marca todo ser creado, sobre todo el de la persona por la distancia entre la determinación y el objeto individual existente que contiene siempre más que su esencia.

La segunda forma de existir la representa en Dios no como “ Dios existe” sino solo “hay un Dios” siendo su único predicado el termino Dios, mientras que la expresión hay no funciona como predicado sino que esta simplemente en un lugar de cuantificador existencial. Este cuantificador existencial permite que el enunciado presuponga la existencia de lo que afirma.

Para Santo Tomás el demostrar la existencia de Dios no significa afirmar su existencia sino hacer ver la frase Dios existe como verdadera.

A lo que solo podía acceder a partir de la esencia tanto en un nivel conceptual como en el de la predicación y con ello la filosofía tomista trasciende en el orden de la existencia lógica para centrarse en el orden de la existencia ontológica.

“El creador y la creación tiene que compartir exactamente la misma esencia eterna, indistinguible e inseparable; es decir, todo lo que existe en el universo existe solo en medida en que comparte la existencia de Dios. Así pues, Dios debe ser en esencia, la suma total de toda la existencia”.<sup>27</sup>

### **2.3. Atributos de Dios y atributos de las creaturas**

El objetivo principal de este capítulo es llegar al conocimiento de Dios y no solo como ser, sino también como principio y fin de todas las cosas.

¿Que entendemos por Dios? a Dios lo conocemos por el significado de la imaginación, esencia del corazón humano. El concepto de Dios es el de la autoconciencia del hombre.

[...] Se pregunta si algún intelecto creado puede ver a Dios por esencia. Y si la respuesta es afirmativa, pues es lo máximamente cognoscible. Pero es lo más cognoscible en sí, no en cuanto a nosotros. Puede ser alcanzado por el intelecto humano, ya que la bienaventuranza es conocerlo, y se quedaría sin llegar a su principio. Además, el hombre tiene un deseo natural de conocer una causa cuando ve un efecto, en lo cual consiste la admiración. Por eso, tiene que alcanzar su principio. Pero hay que decir que los que ven la esencia de Dios son los bienaventurados.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Reza Aslan, *Dios una historia humana*, Taurus, México, 2019, pg. 192.

<sup>28</sup> Mauricio Beuchot, *Filosofía y teología en Santo Tomás de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017. p 109.

Debemos agregar además darle un orden del concepto y la definición de atributos. Pero para definir un objeto es necesario asignarle un género, más en el caso de Dios toda definición es imposible, ya que puede nombrarse de muchas maneras pero no llegaríamos a definirlo. Atribuirle algo a Dios es la forma que encuentra la razón humana para pensar sobre lo que es Dios en grado supremo, pues no modifican a su ser simplemente logran una mejor comprensión de él.

Los atributos de Dios están divididos en dos conceptos: los atributos entitativos y operativos.

Comenzando con los entitativos: ya que el ser procede al obrar; la simplicidad, porque a Dios no se encuentra en ningún género, porque este principio se reduce a un género que va más allá de sí mismo, pero Dios es principio de todo ser, luego no entra en ningún género.

En efecto, Dios es la primera causa eficiente y por lo mismo es lo más perfecto, ahora bien en Dios se encuentran todas las perfecciones de todas las cosas.

Con respecto a Dios habrá que tratar de cómo es, como no es, de su obrar, su voluntad y su poder.

El ser humano, aunque sea imagen de Dios, solo le es posible conocer la naturaleza de Dios en cuanto creador y mediante sus perfecciones, no obstante, siempre todo ello de un modo limitado por la capacidad finita de su razón.

Santo Tomás identifica el ser constitutivo metafísico de Dios y también la definición bíblica; considerando a estos términos como referidos al ser, Dios porque eran los apropiados a la comprensión de la razón humana. El nombre de Dios solo podrá aplicarse a Él para permitir la distinción en todos los ordenes de todos los demás.

Ser perfecto no es carecer de ningún bien, decir que Dios es perfecto es igual a decir que es el bien y su perfección no es sino su pureza de su acto de existir.

Considerar a Dios como la perfección y el bien equivale a considerarlo como infinito.

Afirmar a Dios es imaginar una cualidad suplementaria que se le agrega a su ser.

Toda vez que Dios y las creaturas tienen función de análogos pertenecen propiamente a uno de ellos y no está fuera del otro, puede que solo así se elimina la posibilidad de que hubiera algo anterior a Dios. Él y las creaturas no se relacionan

con nada extraño a ellos mismos, en esto radica la importancia de distinguir una analogía ya sea porque no se incluye entre ellas al principal o porque se considera separado.

Se expresan de la siguiente manera:

- A) *De carácter personal*: se conoce por ser una persona semejante al hombre. No obstante las creaturas son seres semejantes a Dios, porque en efecto puede haber alguna semejanza de la causa como lo vemos sobre todo en el ser físico del ser humano.
  
- B) *Es incorpóreo/ trascendente*: ya que es incorpóreo y que sin verlo podemos conocerlo. No es posible ver a Dios con los ojos de las creaturas pues lo que es incorpóreo no puede ser visto, no se ha conocido la naturaleza divina con ojos corporales pero si por las obras de Dios, alcanzar una idea de su poder, cuanto mayor sea la contemplación de sus creaturas se conoce aquello que es Dios.
  
- C) *Omnipresencia/inmanencia*: es decir, está en todas partes al mismo tiempo, puesto que es la causa de todas las cosas, no existe nada fuera de él. Pero hay que entender que “puede estar” propiamente de dos maneras; de modo propio y de modo impropio: de modo propio es como las cosas llenan un lugar en donde se encuentran y de manera impropia porque le da cosas al ser, la virtud y la operación, así Dios está en todo lugar, al ser espiritual no está en contacto directo sino por esencia, potencia y presencia, así está en todas partes es propio de Dios, y esta propiamente en todas partes porque nada existe sin él.
  
- D) *Omnipotencia*: es la persona más poderosa que pueda existir en todos los ámbitos del mundo. No existe cosa creada que no sea manifiesta en su presencia, es decir, que Dios ha alcanzado el máximo grado potencial de la

humanidad que siendo el único poderoso todo lo puede hacer, algo que a las creaturas no le es permitido.

- E) *Omnisciencia*: tiene conocimiento absoluto de todo lo que existe ya que él lo creó. Dios es omnisciente porque todo le es posible, todos los acontecimientos y todas las creaturas del presente, pasado y futuro las conoce perfectamente. La comprensión de su omnisciencia es infinita, lo cual es indiferente a las creaturas ya que en ellas lo presente es lo único que conoce.
- F) *Eternidad*: no tiene principio ni fin en el tiempo. La eternidad incluye todo límite en el tiempo, la eternidad es la permanencia en el ser siendo una duración infinita, simultánea y uniforme.

La eternidad es una duración, es decir, no tiene principio, sucesión o fin, Dios es eterno, el ser divino es un atributo más característico de Dios. Si se afirma que Dios tiene el mismo ser entonces se le atribuyen las perfecciones, ya que él es la perfección suprema. Solo a Dios que es su mismo ser, es infinito y eterno. La eternidad se le atribuye a Dios de manera análoga ya que es acto puro de ser.

“Dios por su esencia es el mismo subsistente y no es posible existan dos ideas separadas de hombre, o dos blancuras por sí subsistentes. De donde todo lo otro que sea por él es necesario que se como participante del ser, ya que no puede ser igual a él, que es esencialmente el mismo ser”. ( De Malo, q16, a. 3, in c.)

- G) *Libertad absoluta*: él hizo, hace y hará todo lo que quiera, ya que es autónomo en todas las cosas creadas. Pero en las creaturas ser libre refiere al elegir un bien; la elección.

La libertad de la voluntad es uno de los máximos títulos de nobleza de que está dotado el ser humano y, por ello, en el ámbito social constituye un derecho primero, sagrado e inviolable.

H) *La bondad*: de Dios al ser una propiedad transcendental del ente e intercambiable con él, el bien difiere del ente según la razón; la razón de bien consiste en lo apetecible, el bien tiene razón de causa final porque es lo que todos apetecen, el bien se conjunta de lo honesto, o útil y lo deleitable.

Además, el ser bueno por esencia es propio de Dios, y no solo de él. Pues algo se dice bueno en cuanto es perfecto [...] Por otra parte, las cosas no son buenas con la bondad divina, sino con la bondad de su ser propio. Sólo se podrían decir buenas por su participación y por asimilación, siendo Dios principio ejemplar, efectivo y final.<sup>29</sup>

I) *Necesidad*: necesidad conceptual, por el simple hecho de existir. Dios como ser viviente, subsistente, simplicísimo y acto puro, sin mezcla de potencialidad y eterno.

J) *Infinidad*: lo más formal es el ser ya que al ser divino no es recibido sino el mismo es ser subsistente por ello Dios es infinito y perfecto. Como lo trata en la question número ocho, la existencia de Dios en las cosas, se encuentra no como parte de su esencia o de sus accidentes sino como el agente en lo que hace, y Dios no solo es agente cuando los crea sino la conserva, ya que el ser es lo más íntimo y Dios está en todas las cosas e íntimamente.

Todos los filósofos antiguos admitieron que Dios es infinito, como lo dice Aristóteles en su libro de Física, libro III, lección 6.

K) *Voluntad*: en Dios hay voluntad porque esta es causa de las cosas, Dios tiene libre albedrío porque puede querer que algo sea o que no sea, en Dios no hay que mezclar la voluntad con lo mundano, porque en Dios se manifiestan convenientemente cinco signos porque son los que usamos: la operación, el

---

<sup>29</sup> Mauricio Beuchot, *Filosofía y teología en Santo Tomás de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017. p 106

permiso, el precepto, la prohibición y el consejo. De aquí que si Dios tiene voluntad de igual manera tiene amor, porque quiere el bien para todo y para todos.

- L) *Simplicidad*: la simplicidad divina va unida a Dios por su máxima perfección, Santo Tomás excluye de Dios la composición de esencia y existencia porque Dios no solamente posee necesariamente y por sí la existencia.

Dios tiene una riqueza infinita de perfecciones acumuladas en la esencia divina. Una vez que conocemos estas múltiples perfecciones logramos deducir u orden no en Dios mismo sino en nuestros conceptos.

- M) *Inmensidad*: La inmensidad es la aptitud de Dios, para estar presente en todas las cosas y en todos los lugares, el ser infinito está presente en todas partes, por lo tanto Dios está en todas partes por su esencia, potencia y presencia. Dios se encuentra en todas partes, su presencia impregna a cada ser como su mismo acto de existir.

El único modo de existir que nos es conocido es el de las creaturas que duran en el tiempo, es decir, tienen una duración y un término, como los objetos naturales de nuestro entendimiento son las sustancias corporales de modo que todos los nombres transferidos de las creaturas a Dios se aplican solo en sentido experiencial.

- N) *Inmutabilidad*: de su simplicidad y de su infinitud es posible el cambio y la mutación tanto sustancial como accidental, ser inmutable significa haberlo comprendido en lo que tiene más profundo, y en Dios no hay cambio porque se encuentra en potencia y acto a la misma vez, siendo completo inmutable, Dios es eterno.

- O) *Unidad y unicidad*: Dios es uno y único, en conclusión conforme a las cinco vías que se presentan más adelante. No hay nada ni puede haber más que un solo Dios, con lo cual queda excluida toda clase de politeísmo. Ahora bien,

Dios es uno o único porque es infinitamente perfecto y es máximamente ente, indiviso y simple.

Santo Tomás aborda atributos divinos a Dios, como forma de riqueza que tiene Dios, se aplica una analogía partiendo de las creaturas elevándolas hacia la divinidad.

Las creaturas no poseen ninguna bondad, ninguna perfección, ninguna porción de ser, que no haya recibido de Dios; pero sabemos que nada de todo eso está en la criatura según el mismo modo que está en Dios. La criatura no es lo que tiene; Dios es lo que tiene; es su existir, su bondad y perfección y por eso las creaturas, aunque deriven su existir del de Dios mismo, y que este es el *Esse* considerado absolutamente, lo tiene sin embargo de una manera participada y deficiente, que la mantiene a infinita distancia del creador.<sup>30</sup>

Se concluye que Santo Tomás procede a partir de las creaturas para encontrarse con el creador, mostrándonos las limitaciones del conocimiento humano, por eso las llamadas “vías” no serán argumentos sino caminos que conduzcan a la existencia de Dios, ya que son razonables y hacen plausible la existencia y gracias a ello hay lugar para la fe.

Luego de haber demostrado cuales son, seguiremos desconociendo lo que Dios es[...] De hecho, no sabemos más sobre todas esas cosas, ya que todos estos nombres significan la sustancia divina, idéntica al *esse* de Dios, y desconocida por nosotros. Sin embargo nos queda la certeza, de que así como la proposición “Dios existe” es verdadera, las proposiciones “ Dios es bueno”, “Dios es vida”, “Dios es inteligente” y otras del mismo género, son todas proposiciones verdaderas[...] Todos estos juicios verdaderos orientan, pues, nuestro entendimiento hacia un mismo polo, cuya dirección conocemos; pero que, por estar en el infinito, nuestras fuerzas naturales no nos permiten alcanzar.<sup>31</sup>

Así fue como Santo Tomás le atribuye a Dios los transcendentales: la entidad, la unidad, la realidad, la verdad, la bondad y la belleza que igualmente los predicados

---

<sup>30</sup> Étienne Gilson, *El tomismo*, Desclee, Buenos Aires, 1951. p 185

<sup>31</sup> *Ibidem* p 161- 162

expresan la perfección en la escala de los entes: el ser, el espíritu y la vida, la inteligencia y la voluntad, de modo que todo aquello es atribuido a Dios.

El problema de Dios siempre será un tema radical metafísico del hombre. El nacimiento de Dios en el hombre tuvo como consecuencia la dirección de su conducta en una fe práctica, Santo Tomás comenzó a hacer una re- elaboración o re- creación de la esencia del hombre, haciendo de nuestro conocimiento, deberes como mandatos divinos.

Santo Tomás afirma siempre la trascendencia de Dios, diciendo que existe una distancia entre las creaturas y Dios, ya que las creaturas esencialmente son participantes del ser y poseen el ser de modo limitado y en Dios el ser es él mismo, su nombre propio es su ser.

Dios no engendra a las creaturas como un ser humano engendra a un ser humano, en diferencia los efectos creados por Dios no concuerdan con él en nombre ni en naturaleza sin embargo sus perfecciones pueden serle atribuidas, además lo que se halle en ellas es virtud de su misma esencia, concluimos que todo cuanto decimos de Dios a partir de las creaturas no se aparta de lo univocó, sino que representa generalmente lo que se cree.

Sabido es que las creaturas prexisten en Dios bajo un modo de ser inteligible, es decir, bajo forma de ideas; y que estas ideas no introducen complejidad alguna en el pensamiento de Dios . nada nos impide, pues, ver en él al autor único e inmediato de los seres múltiples de que se compone este universo.<sup>32</sup>

De acuerdo con la perspectiva de Santo Tomás de Aquino, nuestro conocimiento de Dios consiste en nuestra capacidad para formular proposiciones afirmativas sobre él.

Aunque estas proposiciones puedan parecer repetir lo mismo acerca de Dios, y si bien nuestro entendimiento lo conoce a través de diversos conceptos, Tomás afirma

---

<sup>32</sup> Étienne Gilson, *El tomismo*, Desclee, Buenos Aires, 1951. p 184

que hay una única y misma realidad divina que subyace a todos los atributos que se le pueden predicar.

Es decir, a pesar de que podamos emplear múltiples conceptos y formular varias proposiciones para referirnos a Dios, en el fondo estamos aprehendiendo una única realidad trascendente que es la propia esencia divina.

Aunque nuestro conocimiento de Dios se expresa a través de predicados diversos, como bondad, sabiduría, omnipotencia, etc., Tomás sostiene que todos ellos apuntan a una misma y única realidad divina, que es la fuente de la que emanan esos atributos.

## CAPÍTULO 3

### VÍAS PARA DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS

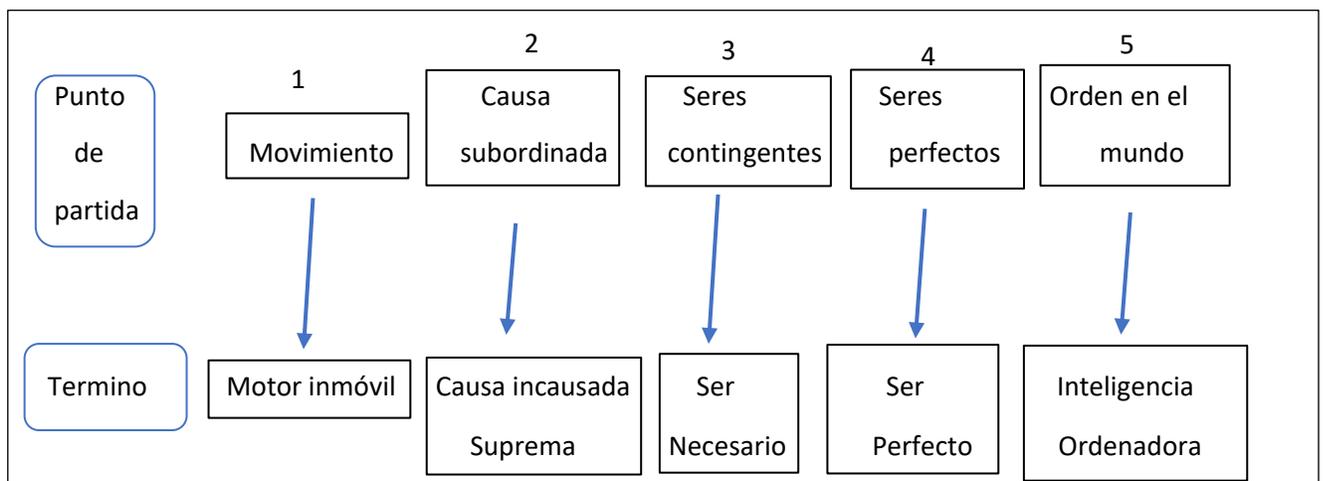
#### SEGÚN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Para afirmar la existencia de Dios, es necesario demostrarlo. Para ello Santo Tomás plantea cinco vías. Ya que su demostración es plausible por medio de un procedimiento a posteriori, partiendo de sus efectos, puesto que no se trata de llegar a un conocimiento total de Dios, sino solamente para afirmar su existencia.

Este proceso argumentativo busca como punto de partida un fundamento objetivo y concreto que se funda en procedimientos externos, claros y accesibles a la razón del ser en el mundo.

Por ello, la contingencia, el orden y la finalidad en los entes e individuos del mundo poseen características que fundamentan la existencia de Dios. A estas pruebas se les llaman teologales<sup>33</sup>, porque todos los elementos que contienen son utilizados bajo la razón formal de una ciencia particular.

Santo Tomás propone cinco argumentos para la demostración de la existencia de Dios. Estos argumentos contienen un mecanismo de desarrollo muy semejante, comenzando desde un específico concepto hasta un término demostrativo, una prueba completa, apodíctica y concluyente. Comienzan desde hechos reales de la experiencia, y convergen en la necesidad de la existencia de un ser divino, es decir Dios.



Creado a imagen de Dios, llamado a conocer y amar a Dios, el hombre que busca a Dios descubre ciertas “vías” para acceder al conocimiento de Dios. Se le llaman también “pruebas de la existencia de Dios”, no en el sentido de las pruebas propias de las ciencias naturales, sino en el sentido de argumentos convergentes y convincentes que permiten llegar a verdaderas certeza. Estas “vías” para acercarse a Dios tienen como punto de partida la creación: el mundo material y la persona humana.<sup>34</sup>

### **3.1. Primera vía acerca del movimiento, o el primer motor inmóvil**

Santo Tomás retoma de Aristóteles la idea de movimiento; sin embargo existen otras nociones ligadas necesariamente al movimiento, para aclararlas debemos tener presentes los siguientes conceptos:

Tiempo: es la medida del movimiento.

Lugar: es el espacio que ocupa una parte en el mundo, sino fuera así entonces se encontraría el vacío.

Eternidad: todo aquello que no sufre movimiento, es permanencia, todo lo que es movido es movido por otro, por lo que es necesario un primer motor que permanezca y que se mueva por sí mismo; es imposible que exista una serie de motores infinitos,

Inmóvil: primer motor que no es movido por otro, pero que da razón del movimiento y que se constituye en la razón primera del movimiento.

Único: solo debe existir un primer motor, es decir, existe la unicidad en el principio del movimiento.

En estas dimensiones notamos que el movimiento pertenece al mundo donde se encuentran las cosas cambiantes, donde se actúa y se genera el cambio. La existencia de las cosas que cambian solo puede hacerse comprensible si se ven como dependientes de una causa, es decir, pueden comprenderse si existe una

---

<sup>34</sup> Coeditores Católicos de México, *Catecismo de la Iglesia católica*, México, 2010. p 19.

causa que produce el movimiento, por lo que las cosas del mundo pertenecen al mundo de las cosas cambiantes.

Un primer motor inmóvil pero que mueve y explica el sistema dinámico del mundo y que es a su vez causa de la alteración de los binomios movimiento-reposo, es por lo cual el mundo nos da tal espectáculo.

Se entiende como movimiento cualquier mutación ya sea cuantitativa o cualitativa, o cualquier tránsito de la potencia al acto y estable como principio que todo lo que se mueve es movido por otro, es decir, solamente se genera el cambio en el tránsito de la potencia al acto; la razón del movimiento se encuentra fuera de él, en un motor extrínseco.

Esta función se presenta como una potencialidad, una especie de estado intermedio entre la potencia y el acto. Por nuestra experiencia constatamos que un objeto es afectado sobre otro, ejerciendo una fuerza física.

El movimiento nos permite la posibilidad de realizar una acción de cambio en los entes, ya sea de color, textura, tamaño, tiempo, lugar y contexto en que se encuentre; existe la posibilidad del cambio en la realidad.

Por otro lado, el movimiento local lo podemos constatar por la experiencia, es decir, el paso de un lugar a otro, un cambio de lugar o el paso mismo de un lugar a otro. Por ejemplo, en un vaso que contenía agua, ahora contiene otro líquido, el contenido ha cambiado pero el lugar es el mismo, el resultado es la definición clásica de que el lugar es objeto de un cambio constante.

La existencia de cosas que cambian solo puede hacerse comprensible si se ven como algo que depende de una causa trascendente, es decir, una causa que permanece en el orden de las cosas cambiantes.

Si un ente es móvil, es porque es movido por otro, siguiendo así una serie ascendente y concatenada de motores y de móviles, pero no indefinidamente, no es posible llegar a un infinito, debemos llegar a un término, el cual no puede ser otro que un motor inmóvil que se mueva sin ser movido.

Existe un motor y un móvil que expresan el cambio, es decir, el movimiento supone un sujeto receptor y otro un agente exterior: un motor.

En esta primera argumentación tiene como finalidad demostrar que Dios es el primer motor inmóvil que se constituye para Santo Tomás en la explicación del movimiento en el mundo y los seres móviles. Recupera la doctrina del movimiento de Aristóteles para darle existencia a Dios.

Todo lo que se mueve tiene que ser movido por otro, y podría decirse que cuando un objeto es afectado por la fuerza de otro, esta tendría movimiento y así una tras otra, hasta el infinito, pero Santo Tomás expone que debe existir un factor que sea el inicio de todo y que no tenga algo anterior a él, sino que de él procedan todas las cosas.

Nada puede ser movido si no existe alguien o algo que genere potencia para que se realice el movimiento. Quien está en acto permite el movimiento, poder pasar de la potencia al acto, es por lo cual existe un ente que permita este factor y este debe ser Dios.

En la filosofía aristotélica se menciona que el movimiento no solo se trata del cambio espacio-temporal sino del cambio del ser en potencia al ser en acto. Entendiendo así la capacidad del ser. La idea del movimiento se refiere a un concepto metafísico.

Santo Tomás demuestra la imposibilidad de un eslabón infinito, es decir, tiene valor la existencia del movimiento, pues sería un absurdo lógico hablar de finito e infinito al mismo tiempo, ya que esto no es correcto.

Al primer motor inmóvil se le atribuye un movimiento diferente al que todos los entes tienen, pues este es “acto puro”, es decir, no hay nada anterior a él, debe tener plenitud de ser, dando un razonamiento deductivo a premisas verdaderas, es entonces aceptada la idea de que Dios existe.

Las pruebas de la existencia de Dios y precisamente en este primer argumento sobre el movimiento se encuentran formuladas en la suma teológica y la suma contra gentiles. En la suma teológica como su nombre lo indica esta explicada en un aspecto más metafísico y en la *Suma Contra Gentiles* se manifiestan como

demostraciones filosóficas que son remitidas a la experiencia sensible bajo un aspecto más físico.

La prueba fue propuesta por Aristóteles diciendo que todo lo que es movido es movido por algo más, manifestando tres argumentos: el primero subdividido en tres hipótesis que explican el principio del movimiento, la segunda; una cosa es movida en su totalidad y no en una de sus partes, y la tercera; nada es movido por sí mismo, en consecuencia si un ente está en reposo provoca el reposo de todas sus partes.

El segundo argumento propone al principio de individuación, lo que sea movido por accidente no es movido por sí mismo, sino que se genera de otro movimiento y la tercera argumentación es que ningún ente que este en potencia puede estar en acto. Ahora bien todo lo que se mueva está en acto y deja de estar en potencia.

Es así como quedan probadas las argumentaciones de Aristóteles, estableciendo la existencia de un primer motor inmóvil. Como menciona Gilson a continuación...

Y pues este supremo deseable es la causa primera de todo movimiento, hay que colocarlo en el origen del devenir debe haber pues un primer motor separado absolutamente inmóvil, la que es Dios.<sup>35</sup>

La prueba del primer motor solo adquiere pleno sentido en la hipótesis de un universo jerárquicamente ordenado.

Santo Tomás construye la síntesis de los libros VII y VIII de la física y el libro XI de la metafísica de Aristóteles, es así como encuentra las bases y el sustento de la existencia del primer motor que se mueva por sí mismo y que al mismo tiempo mueva a otro.

El primer motor inmóvil nos conduce a la existencia de una primera causa que es Dios. No es que nos exija que aceptemos esta conclusión; pero si manifiesta de

---

<sup>35</sup> Étienne Gilson, *Tomismo*, Descles, Buenos Aries, 1984. p 99.

manera pura y simple la demostración del primer motor inmóvil con atributos divinos que la razón humana puede alcanzar.

Esta prueba presenta una doble ventaja:

Pone de relieve la naturaleza existencial del efecto cuya causa se busca. Es decir, parte de la constatación de que en el mundo hay cosas que se mueven y existen, para luego remontar a la causa que explica dicha existencia y movimiento.

Al mismo tiempo, esta prueba apunta a la causa misma que explica ese efecto, y esa causa es Dios, cuya esencia es precisamente su propio acto de existir.

Así, Tomás de Aquino concibe a Dios no sólo desde su perspectiva como un doctor cristiano, sino también como un filósofo. Para él, Dios produce el movimiento y la existencia en el mundo, tanto en calidad de causa final como de causa eficiente.

Sin embargo, Dios permanece separado y no se mueve, pues Él es el Ser Supremo cuya esencia es el acto de existir mismo. Este hecho es innegable y consta por el testimonio de los sentidos, es decir, por la evidencia empírica de que en el mundo hay cosas que se mueven y existen.

Se entiende como movimiento al amplio sentido del cambio, donde cualquier estado pasa de la potencia al acto.

Nadie duda de que algunas cosas son accionadas, cambiadas y movidas por algunas otras cosas que actúan sobre ellas, cada uno de los seres humanos se da cuenta cuando una cosa es cambiada y actúa como causa eficiente o pecedera.

Sin embargo Santo Tomás estaba convencido de que todo lo que existe en el universo tiene una causa, afirmaba que la existencia de un ser infinito era necesaria y ese ser necesario es Dios.

Pero también rechazó la idea de un regreso al infinito, la imposibilidad de una serie infinita de causas y efectos en la que cada miembro dependía de otro, al menos de que haya un primer motor que no sea movido es posible explicar la idea del movimiento.

Tal fuera el caso de que suprimiéramos al primer motor inmóvil no habría movimiento o cambio aquí y ahora, es por lo cual que encontramos en el mundo algunas cosas que generan movimiento, es decir, existe un primer motor, y si hay en el mundo causas eficientes entonces debe existir una que sea completamente independiente, presuponiendo que la palabra “primero” no significa en un orden temporal sino supremo en el orden ontológico.

De acuerdo con lo expuesto, la primera vía o prueba de la existencia de Dios propuesta por Santo Tomás de Aquino se puede resumir de la siguiente manera:

El movimiento implica la reducción de un estado en potencia a un estado en acto, es decir, un cambio. Toda acción de cambio o movimiento se realiza bajo la influencia de un agente que ya está en acto. Por lo tanto, todo lo que se mueve o cambia, es movido por otro, es decir, que nada se mueve a sí mismo.

Para evitar un regreso al infinito en la cadena de motores o causas, debe admitirse la existencia de un primer motor inmóvil, que es lo que entendemos por Dios.

Así, Tomás de Aquino considera en esta primera vía las cosas sobre las cuales se actúa y que pueden ser cambiadas o movidas. Luego, al descartar la hipótesis de un regreso al infinito, concluye que debe existir una primera causa eficiente a la que todos denominamos Dios.

Es decir, el argumento parte de la evidencia empírica del movimiento y cambio en el mundo, para luego remontar racionalmente a la existencia de un primer motor inmóvil, que es la causa primera y eficiente de todo movimiento, y que identificamos con Dios.

La prueba de la existencia de Dios puede ser obtenida por medio de cinco vías. La primera y más clara es la parte del movimiento. Es evidente y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay algunas cosas que se mueven. Ahora bien, todo lo que se mueve es movido por otro... Empero, no se puede proseguir así al infinito, porque habría entonces un primer motor y se seguiría que tampoco habría otros motores, porque los motores intermedios no mueven sino según son movidos por el primer motor, así como un bastón no mueve sino manejado por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar un

primer motor que no sea a su vez movido por ningún otro, y tal ser es el que todo el mundo reconoce como Dios. (1ª, Ps, q. 2, a. 3) *Suma teológica*

La existencia de Dios puede ser probada en base a esta vía según Santo Tomás, pues es cierto que es percibida por los sentidos, y que en este mundo existe el movimiento, todo cuanto existe en el mundo tiene movimiento, el individuo se mueve dependiente de su conciencia. Una sucesión de movimientos que parten de un inmóvil que no necesite ser movido por otro pero que tenga la capacidad para mover a otros y este primer motor inmóvil es Dios.

### **3.2. Segunda sobre el argumento de causa eficiente o vía de la causalidad**

Esta segunda prueba de la existencia de Dios se basa en la noción de causa eficiente, de igual manera que la anterior su origen se encuentra en Aristóteles, quien declara la imposible regresión al infinito en ninguno de los cuatro géneros de causas: material, eficiente, formal y final, argumentando que siempre se debe llegar a un principio, tomando a las cosas sensibles como punto de partida para dicha demostración.

Causa, efecto, causalidad, causación, principio de causalidad son diferentes conceptos tomados del esquema aristotélico, que Santo Tomás recupera para la formulación de esta segunda vía.

La causalidad se refiere a la relación entre acontecimientos, incluidos los mentales y sociales, es una cuestión relativa sobre fuerzas físicas sobre hechos particulares.

Percibimos que en el mundo existe un orden de causas eficientes, pero no vemos que algo sea causa eficiente de sí mismo, por eso es necesario suponer una causa eficiente primera de donde procedan todas las cosas. Una cadena de causas y efectos, por ejemplo: la energía se puede manifestar en forma de partículas, las

partículas en átomos, los átomos en moléculas, las moléculas adquieren complejidad hasta formar la vida y la vida se desarrolla hasta formar la inteligencia.

También podemos darnos cuenta por medio de la experiencia que en el mundo existe una serie de causas eficientes que tienden a un fin común, ejemplo: una serie para llegar a una estructura motriz: el entendimiento, la voluntad, el cerebro, los nervios, los músculos, el brazo, la mano, la palma y la tinta con el solo fin de escribir.

En este conjunto de causas existentes se forma una cadena en la que cada elemento es el efecto de un eslabón anterior y puede ser la causa del eslabón siguiente; como en los ejemplos anteriores que mencionamos a la energía y a la inteligencia del ser, es decir, debe existir un ser necesario y primero en el universo que se manifieste como causa eficiente. Santo Tomás afirma que ese ser es Dios, ya que existe sin haber sido causado, pues existe eternamente y es la causa primera de todas.

Mauricio Beuchot lo expresa en su libro de filosofía, en el apartado sobre la causalidad.

En efecto, es, más frecuente que nos hagan conocer las cosas a partir de los efectos que predecir los efectos a partir de las causas, y esto lo hacemos sin presuponer leyes generales que lo justifiquen.<sup>36</sup>

Esta vía manifiesta que no podemos tener una serie de causas eficientes infinitas, porque si se prolonga la serie al infinito debemos dar explicaciones del ser y del obrar, lo mismo de las causas que lo producen; por eso es necesario arribar a un término de causas de las que dependan todas las demás, mientras que ella no dependa de ninguna.

Este principio de uniformidad en la naturaleza debe suplantar al principio de causalidad. La causalidad es una relación constante, uniforme y regular que sirve para verificar enunciados en los que se figuren términos de causa y efecto. Los

---

<sup>36</sup> Mauricio Beuchot, *Cuadernillo de Filosofía*, Universidad Iberoamericana, México, 1983. p 87.

enunciados causales suponen la existencia de leyes generales que dependan de una ampliación condicional, es decir, si se cumplen ciertas condiciones en un acontecimiento (causa), se podrá producir otro acontecimiento (efecto), y su necesidad se basa en una ley general de la naturaleza.

Por lo tanto, la causa eficiente constituye la causa que produce un efecto en los entes; es un instrumento que actúa sobre las cosas y sigue una secuencia de orden para ejercer el movimiento y la acción.

La causa formal, eficiente y final se relacionan y coinciden en cuanto a su operación que es la misma, mientras que la material no coincide con las otras causas porque es un ser en potencia, pues las otras causas por el hecho de estar en acto tienen razón de perfección.

Ciertas causas son causas de sí mismas, mientras que otras lo son por accidente; se llama causa eficiente aquella que se vincula directamente con su efecto, por ejemplo el constructor es causa eficiente de una casa, mientras que el arquitecto es causa accidental de la construcción de la casa.

Efectivamente, según la explicación de Tomás de Aquino, para que algo que está en potencia pueda pasar al acto, es necesario que exista, además de la materia y la forma, un principio operante que sea la causa eficiente de dicho cambio o movimiento.

En este caso se expresa que una cosa no puede ser causa por sí misma ni en el orden del ser ni en la operación, algunas causas son causadas por otras y de ello reciben el ser y el obrar.

En conclusión manifestamos que la causa eficiente es aquella que produce actualmente la cosa; notemos que la causa universal se refiere a la causa que produjo el efecto universal, mientras que la singular refiere a la causa que produce un efecto concreto.

La causalidad es una hipótesis general permanente al determinismo general, que da cuenta de hechos restringidos a un campo y reconoce límites. La causalidad tiene una necesidad restringida.

Por consecuencia la relación causa-efecto no contienen leyes generales ni depende de ellas. De esta manera una causa puede cumplir un conjunto de condiciones pero no puede ser un conjunto de condiciones.

Todo efecto depende de su causa en la medida en que esta lo produce. El término causalidad para Santo Tomás es una fuente activa, es decir, un ser productor de ser o la procesión del ser a la causa, bajo la forma de su efecto. Concibiendo al existir como acto por lo cual cada ser es lo que es.

Pero en la relación de las cosas con Dios sucede que es causa no solamente de la forma que revisten las cosas, sino también de su existencia, de modo que si se dejara por un solo instante de depender de su causa dejarían de existir.

Un ser, en efecto, es esencialmente algo que tiene que existir por otro, en oposición a Dios que no tiene su existir sino por sí mismo y subsiste de manera independiente. Así pues, la primer causa ejercida por Dios sobre las cosas es la influencia inmediata y permanente mediante la cual les asegura su conservación. Nada existiría sino en virtud del existir divino.

Existe una relación constante y necesaria entre la naturaleza de la causa y la naturaleza del efecto producido. Es decir, el efecto siempre guarda una estrecha vinculación con la causa que lo genera.

Esto impide suponer que la potencia de Dios se sustituya de manera simple y directa, ya que si la acción no se diversificara según los diferentes seres en los que opera, los efectos se producirían indistintamente en cualquier otra cosa.

Incluso el ser más ínfimo y simple obra y produce su efecto, pero lo hace en virtud de la eficacia transmitida por todas las causas superiores hasta llegar finalmente a Dios.

En el origen de esta cadena causal se encuentra Dios, quien es la causa total y última de todos los efectos que se producen y de toda la actividad que se despliega en el mundo.

En el extremo inferior de esta cadena se halla el cuerpo natural, que es la causa inmediata de la acción que cumple, aunque esa acción solo se realiza en virtud de la eficacia que le confiere Dios como causa primera.

Existe pues un estrecho parentesco que une a la primera vía con la segunda, en ambos se presenta la necesidad de una primera causa y de una imposible regresión al infinito en una serie de órdenes.

Mientras la primera nos hace llegar a Dios como primer motor inmóvil, la segunda nos muestra a Dios como causa incausada, es decir, causa primera de todas.

Es necesario señalar que si la prueba por la causa eficiente y la prueba del primer motor reposa sobre la imposible regresión al infinito, porque las causas esencialmente ordenadas se complementan con las cosas mismas jerárquicamente ordenadas.

Para demostrar que es imposible proceder al infinito en las causas eficientes debe llegarse a una sola causa primera, que llamamos Dios.

La causa primera o eficiente es requerida por la existencia actual de las relaciones causales que se manifiestan a lo largo de la vida del ser humano con la naturaleza. Todo lo que existe en el universo tiene una causa que explique el origen de las demás.

Para Santo Tomás reconocer la función de las causas segundas, lo conduce a la idea de Dios como causa primera porque su causalidad es entendida como su mismo acto de ser.

### **3.3. Tercera vía acerca de la contingencia o el argumento de la contingencia**

Santo Tomás parte del hecho de que algunas cosas existen y pueden dejar existir, pues tienen la posibilidad de ser y no ser, es decir, que hubo un tiempo en que no existieron.

Por medio de nuestra experiencia conocemos cosas que pueden ser y no ser, las que se engendran y se corrompen, es imposible que ciertas cosas hayan existido siempre, tuvo que haber en el mundo un momento en que nada existió pues lo que no es, no empieza a ser sino por algo que ya existió. Por ello si nada existió, es posible que algo comenzara a existir, lo cual quiere decir que los entes posibles no existieron siempre, según Santo Tomás existe un ser necesario que haya existido siempre.

La hipótesis de este argumento contempla el tiempo infinito, es decir, que si todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, nada habría entonces y probablemente nada existiría ahora, porque ninguna cosa pueda darse a sí misma la existencia.

La contingencia implica a todos los seres creados en composición esencial y corpórea, dan cuenta de su presencia en el mundo. La contingencia será una característica de los entes finitos.

Por consecuencia es imposible que todas las cosas puedan existir o no existir, debe haber un ser necesario quien permita la descendencia de unos hacia otros, que tenga infinitud en el mundo y ese ser necesario lo conocemos como Dios.

Dos premisas que debemos considerar como fundamento y clave para esta vía; es que la primera hace posible a lo contingente, es decir, puede ser o no ser y la segunda, que lo posible no existe por sí mismo, pues recibe su existencia de una causa eficiente que se le comunica.

Un ser necesario tiene por sí mismo la existencia, su esencia es igual a su existencia; de lo contrario en los seres contingentes, existen después de no haber existido, es decir, son un conjunto de seres que pueden llegar a ser y dejar de ser, ya que en ellos su esencia no se identifica con su existencia, lo cual quiere decir que ninguno de esos seres tiene necesariamente la existencia, solo de manera contingente.

Pero si todas las cosas del mundo fueran contingentes entonces no existiría ninguna, es preciso que exista un ser necesario que no haya recibido su existencia de ningún otro.

Aun en el caso de que todas las cosas pudiesen dejar de existir no significa que todas puedan dejar de existir al mismo tiempo, podría darse el caso de que la estructuración de algunas cosas diera lugar a la creación de otras, como vemos que sucede continuamente en la naturaleza.

Santo Tomás considera y hace posible la distinción entre esencia y existencia en las cosas creadas y los individuos, como ya lo hemos mencionado anteriormente en el capítulo dos.

Todo ente contingente o no necesario requiere de una causa, pero no es posible proceder al infinito, como tampoco en las causas eficientes, es necesario que exista un ente que sea por sí mismo necesario, que no tenga causa en otro y que sea causa de la necesidad de los demás al cual todos conocemos como Dios.

Lo que nos lleva a un nivel más metafísico, señalando la existencia de un ser transfinito trayendo consigo la existencia de cosas finitas y contingentes.

En el mundo existen cosas contingentes y necesarias; podríamos mencionar al espacio y al tiempo, dos conceptos necesarios y que probablemente no podría existir una situación en que estos dos componentes no se encuentren; lo mismo pasa con lo divino, la necesidad de Dios en el mundo. No todos los seres son posibles, es inefable la existencia de alguna ser necesario que reciba de sí mismo su necesidad.

Santo Tomás sigue paso a paso la siguiente proposición del filósofo judío *Maimónides*<sup>37</sup>.

Maimónides parte del hecho de que hay seres y admite la posibilidad de tres casos: 1°ningun ser nace ni muere; 2° todos los seres nacen y mueren; 3° algunos seres nacen y mueren, mientras que otros ni nacen ni mueren.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> *Maimónides* (Córdoba 1135 - El Cairo 1204): filósofo y teólogo judío español, su principal labor consistió en asentar la teología judaica sobre los principios de la razón según la filosofía de Aristóteles en el cristianismo.

<sup>38</sup> Étienne Gilson, *El Tomismo*, ed. Desclee, Buenos Aires, 1951. p 105.

En el primer caso no está en discusión ya que es evidente que existen seres que pueden dejar de existir en cualquier momento; el segundo caso menciona que si todos los seres nacen y mueren, en algún momento todos los seres habrían necesariamente muerto, por lo cual este posible caso es incoherente; el tercer caso es el verdadero, ya que ciertos seres nacen y mueren pero existe uno que sustrae toda posibilidad de destrucción y posee la existencia necesaria, le damos el nombre de Dios.

Santo Tomás y Maimónides ambos desean afirmar la existencia de Dios por un método demostrativo sobre el que no puede haber discusión alguna; en base a las vías, primero lo conocemos como causa motriz, segundo como causa eficiente de todas las cosas y por tercera se nos presenta como ser necesario.

Es necesario afirmar que todo lo que existe en el universo, de algún modo existe por la jerarquía de seres donde Dios es la primera causa, pues se ha demostrado que el ser subsistente no puede ser más uno, por lo tanto es necesario que todas las cosas no tengan una propia fuente de creación, es decir, que participen del ser y por esta razón tengan una primera causa que sea del todo perfecto y que se sigan de un ser necesario y causa de sí mismo; el cual llamamos Dios.

Así, pues, entendemos la contraposición entre ser necesario y ser contingente. Comparando la esencia de Dios con la de las creaturas, fijémonos en los caracteres del ser contingente, los hombres, los animales y los vegetales, que existen en este momento, son seres concretos, particulares, que poseen el acto de existir o la existencia en acto. Pero la tienen después de no haberla tenido y la tienen, no como algo propio, pues pueden dejar de existir. Y en Dios la contingencia no tiene cavidad pues él es un ser necesario.

Lo que es contingente no puede ser necesario, como lo vemos en la naturaleza por medio de la experiencia. Desde luego, si en el mundo no se da la categoría de la posibilidad, todo ocurriría necesariamente, aceptar la contingencia en el sentido de “que algo pueda ser y no ser”, por ejemplo, mañana puede llover o no llover. Si no hay futuros contingentes, todo evento futuro será necesario; la naturaleza solo

tendrá un caso posible y todo suceso, hasta en sus más mínimas determinaciones estaría predeterminada en sus causas.

En nuestro lenguaje ordinario nos percatamos de ciertas expresiones como “puede ser, es posible y si se diera el caso”, es porque nuestra información acerca del estado del universo no es exhausta.

Así, por ejemplo, la especie humana, muere, pero no tiene idea de cuándo y cómo, porque pertenece a las circunstancias que impera la contingencia.

Santo Tomás se pone bajo el dominio de Dios, no de hechos causales, desde el punto de vista de la segunda vía, sino solo con relación a las causas segundas contingentes.

La contingencia opera en la raíz de la posibilidad, en el poder obrar o no obra, que es opuesto a la necesidad, ya que puede significarse la perfección o imperfección, pues consiste en la posibilidad de obrar en un modo variado y no siempre igual, en todos los seres creados se da una inestabilidad, ya que su existencia es dada por alguna causa exterior, y solamente se puede conocer por medio de la experiencia.

Santo Tomás dice que el ente contingente no debe tener en sí mismo la razón de ser, siempre es causado; mientras exista dependerá de una causa. Pero no es posible seguir hasta el infinito, debemos admitir que existe un ser necesario que será el fundamento actual y futuro de todos los entes contingentes.

Se necesita un ser absolutamente necesario, que no dependa de ningún otro ser anterior a él y que sea causa primera de todos los demás seres. Un ser necesario que la razón de su necesidad sea en sí mismo, y ese ser es Dios.

De lo único que debe ser necesario en el mundo, es de Dios, porque es infinito, no tiene causa, no es contingente, su determinación de ser la tiene de forma intrínseca y constitutiva, el mismo es la razón de su ser.

Lo que nos lleva a un nivel más metafísico, señalando la existencia de un ser transfinito trayendo consigo la existencia de cosas finitas y contingentes.

Con ello Santo Tomás estructura el argumento de esta vía de manera que sea independiente el problema de la eternidad del mundo, solo quería demostrar que dada cualquier hipótesis siempre debe existir un ser necesario.

### **3.4. Cuarta vía sobre los grados de perfección o los argumentos de los grados de la perfección**

Santo Tomás argumenta que existen grados de perfección en las cosas, así como también diversas clases de cosas que poseen perfecciones en grados diferentes.

Se refiere a las perfecciones analógicas cuando habla de seres que pueden ser trascendentales o no trascendentales; como la vida, el entender, el querer etc. Conocemos por medio de la experiencia que en las cosas existen diferentes perfecciones, dadas en diversos grados; por ejemplo en la escala de los seres, el ser humano está en un lugar más alto que el animal irracional y el animal irracional lo está de las plantas.

Lo mismo podemos decir de los seres humanos, pues existen diversos sujetos que participan de distintos grados de una misma perfección en cuanto se aproximan más o menos a aquellos que contienen en grado máximo esa misma perfección, pero en cuanto que participan de un principio, que es a la vez causa de esa perfección en los distintos seres, el cual la poseen por esencia.

Este principio de perfección la poseen esencialmente, por lo tanto si existen grados de perfección en los seres es porque son causadas por otros seres.

Ese ser que posee una perfección en toda su plenitud no puede ser más que uno y la posee completamente, ya que todos los demás seres solo pueden tenerla por participación como causa de este primer ser.

Siendo Dios la primera causa incausada tiene que ser también absolutamente perfecto y poseer completamente todas las perfecciones y en grado supremo todas las perfecciones que se hallan en los seres creados.

También es necesario establecer un orden entre esas perfecciones, buscando entre ellas una que sea la raíz de todas las demás y que exprese su distintivo esencial frente a las creaturas. El problema consistirá en establecer un orden no en Dios sino en nuestros conceptos.

Nuestro punto de partida son las cosas que se dividen en diversos modos de emanación, correspondiente a la diversidad de su naturaleza, cuanto más perfecta sea también será lo que de ella emana.

Los modos de vivir se distinguen según los grados de seres vivientes, existen seres vivientes cuya naturaleza es vegetativa (plantas), o sensitiva (animales irracionales) y así también el intelecto que posee el ser humano.

Entre todas las cosas, los cuerpos inanimados ocupan el último lugar, por ejemplo las plantas cuya emanación procede desde lo externo ya que la semilla se convierte en planta o flor, careciendo de otros componentes, como el movimiento puesto que solo es procedente a un indicio de vida y tienden a una forma determinada, teniendo la imperfección porque aunque la emanación proceda en ellas, lo produce desde el exterior.

Todos los animales irracionales están provistos de sentidos, porque no tienen intelecto y son guiados por la naturaleza, son determinados por un comportamiento específico, por eso su intelecto y su sentido no se identifican, los sentidos solo pueden conocer lo singular pero el intelecto lo universal.

Y así existen grados inferiores al de la vida del ser humano, que se componen de alma sensitiva cuya emanación aunque comienza en el interior se desarrolla en el exterior, porque se forma en los sentidos externos, pasa de ellos a la imaginación y después a la memoria.

Sin embargo cada proceso de este grado procede de diversos modos, por lo cual este grado de vida es superior al de los demás seres.

En el ser humano existe el intelecto, pues es el grado de alto índice de perfección en relación con los demás seres; porque le permite reflexionar y comprender todo lo que está a su alrededor. Pero también en los seres humanos existe varios grados

intelectuales porque aunque comprendan al mundo exterior es imposible que comprendan una representación sensible de él.

En el ser humano existen dos clases de actos; el acto primero y el acto segundo, el acto primero es la forma y la integridad de la cosa y el acto segundo es su operación.

Las operaciones de la vida se comparan con el alma, como los actos segundos al acto primero, el conocimiento procede a la reflexión. El hombre tiene una operación propia que no tienen los animales irracionales, como el entender y razonar pues le dan autenticidad de ser, es así como el ser humano queda especificado como distinto de los demás seres, por el hecho de poseer estas potencias. No existe algún otro que pueda ponerse en un género de vida superior a ella.

Porque además en el ser humano el primer motor es su intelecto mediante el cual se mueve su voluntad, la especie inteligible mueve la voluntad. Todo lo que es objeto del intelecto puede ser igual objeto de la voluntad, luego la voluntad no puede ser acto de ninguna parte del cuerpo, ni depender de una potencia que sea todo el cuerpo.

Pero la voluntad no es algo extrínseco al hombre sino que está en él mismo haciendo otra diferencia con los demás seres.

Es ineludible que la inmaterialidad de un ser sea la razón por la cual tenga conocimiento y modo de conocer, por lo cual es manifiesto que el intelecto humano es capaz de conocer la naturaleza de todos los demás cuerpos.

Nuestro conocimiento comienza a partir de los sentidos, los sentidos se conectan con las cosas, a través de sus cualidades extrínsecas, como el color, el sabor y el tamaño, mientras que el intelecto penetra hasta el interior de las cosas; El conocimiento intelectual tiene origen en el conocimiento sensible, en ambos conocimientos existe una progresión pasando de la potencia al acto.

De donde resulta de manifiesto que el conocimiento de los seres singulares nos es anterior al conocimiento de los seres universales, pero tanto en el sensitivo como en el intelectual, el conocimiento de lo más común es anterior de lo menos común.

Y a pesar de todo, no alcanza la perfección porque aunque reflexione sobre sí mismo, no es desde su propia substancia por lo cual lo hace, porque en ellos no se identifican el entender y el ser. Es por ello por lo que la última perfección de la vida le corresponde a Dios en quien el entender y el ser son uno y se identifican con su esencia divina.

De lo cual se concluye que la cuarta prueba sobre la existencia de Dios se funda en los grados de perfección de los seres. Santo Tomás afirma que a través de estos grados se aproximan más al grado supremo de la perfección como es la verdad y el ser.

La prueba de los grados de perfección se descubre en las cosas, podemos comprobar que existen cosas menos buenas y nobles, y también así existen diversos géneros, según el grado en que se aproximen a aquello que es esa misma cosa en su grado supremo.

Ya que según Aristóteles lo que posee grado supremo de lo verdadero, posee también el grado supremo del ser, es decir, lo que se designa como construyendo el grado supremo de un género es causa y medida de todo lo que le pertenece a este género.

Acerca de la comprobación del hecho de que hay grados de ser en las cosas, se trata del ser humano en primer lugar ya que supera a todos los otros en perfección y por eso mismo de lo más perfecto que pueda concebirse.

Concluye afirmando la existencia de un ser supremo máximo que se halla identificado inmediatamente con Dios.

En ella Santo Tomás razona así: lo que es en verdad suprema es también ser supremo que es Dios. Si *maxime verum* y *máxima ens* tienen un sentido relativo en las premisas ¿Cómo podría dársele a *maxime ens* un sentido absoluto en la conclusión? Esto es, sin

embargo, lo que exige la prueba ya que concluye inmediatamente a Dios.<sup>39</sup>

A partir del momento en que Santo Tomás afirma una verdad por excelencia que es también el ser por excelencia, siendo el grado supremo Dios.

Por eso la concepción de un universo jerarquizado en grados de ser y perfección se encuentra implicado desde la prueba de la existencia de Dios del primer motor y de la causa eficiente.

Santo Tomás expone que la concepción de las cosas participa de Dios a modo de semejanza.

Considerar al universo como jerárquicamente ordenado según los diversos grados posibles de participación finita en la causalidad de la causa, en la actualidad del motor inmóvil, en la bondad del bien, en la nobleza de lo noble y en la verdad de lo verdadero, con ello Santo Tomás comenzó a metamorfosarse la noción existencial de la causalidad.

### **3.5. Quinta vía acerca de la finalidad o el argumento teológico**

La quinta y última vía se funda en la consideración del gobierno de las cosas, es imposible que seres contrarios y dispares puedan conciliarse y conjuntarse en un mismo orden, si no existe un ser que las gobierne, no tendría sentido la cuarta vía sobre la jerarquía de seres ya que como lo hemos confirmado nos damos cuenta de que en el mundo existen diversos grados y orden de seres, debe existir por consecuencia un ser que por propia providencia gobierne al mundo. Esta vía parte

---

<sup>39</sup> Étienne Gilson, *El tomismo*, Desclee, buenos Aires, 1951. p 110.

de la contemplación del orden en el universo para un fin, puesto que la mayoría de las veces algunos entes obran del mismo modo para lograr un fin.

La prueba por la finalidad como en las anteriores vías buscan como razón suficiente a Dios.

Esta vía puede considerarse como la prueba de diversos grados de profundidad en las cosas, en su aspecto más preciso se ve la causa final y la razón por lo cual se ejerce la causa eficiente, es decir, la causa de la causa.

Hay que admitir que las cosas sensibles se ordenan por causalidad, es decir que hay lugar en el universo para un efecto con causa, ya que la forma propia de cada cuerpo basta para explicar porque son diferentes en sus operaciones y pueden ordenarse en un conjunto determinado.

Vemos que algunas cosas que carecen de conocimiento obran simplemente con la intención de un fin, un ejemplo sería que los cuerpos celestes se mueven por el firmamento con el fin de hacer el día y la noche, ahora bien todas las cosas que no tienen conocimientos son dirigidas por un ser inteligente.

En el mundo existen seres que carecen de conocimiento, sin embargo obran por un fin, es decir que no obran al azar, sino de manera fija y constante en conformidad con su propia naturaleza.

Los cuerpos inanimados se inclinan hacia el bien por su simple disposición natural, sin tener conocimiento, porque no captan la esencia del bien pero si un bien particular, como los sentidos que se conectan a un mundo físico.

Todos los animales están provistos de sentidos, pero no de intelecto, por lo tanto no pueden obrar cosas diversas e inteligentes, por el contrario son guiados por la naturaleza.

La felicidad es el bien propio del hombre, no se puede decir, que los animales son felices. El último fin es la causa más noble y valiosa que corresponde a cada ser puesto que tiene razón de máximo bien.

En el orden volitivo, el bien se presenta como lo universal y lo verdadero; el bien es lo primero en el orden. Por el orden del universo y la finalidad interna de los seres naturales.

En consecuencia se comprende que el objeto del apetito natural sea esta cosa en cuanto es tal cosa en el apetito sensible; por ejemplo el agua es cuanto es conveniente al gusto no por ser agua sino por saciar la sed.

El conocimiento sensible solo alcanza las realidades corporales porque tiene por objeto las cualidades sensibles que solo en ellas existen, fuera de estas cualidades los sentidos nada conocen, pero el intelecto conoce lo inmaterial, por ejemplo, la sabiduría, la verdad y las relaciones de las cosas.

Los seres que carecen de conocimiento consciente, como los elementos naturales o los organismos simples, muestran una actividad y un "obrar" constante. Sin embargo, este actuar continuo y ordenado no puede explicarse por sí mismo o por la propia naturaleza de estos seres.

Esos entes se ordenan y mueven hacia ciertos fines y medios de manera coherente, como si siguieran un plan o diseño. Pero para hacerlo, necesitarían tener conocimiento y conciencia del propósito al que se dirigen.

Dado que estos seres carentes de intelecto no pueden conocer por sí mismos los fines a los que se orientan, es necesario que exista una inteligencia superior que los dirija, ordene y encauce hacia sus objetivos particulares, así como hacia el fin último y general del universo.

Esa inteligencia debe ordenarse a sí misma y además ordenar a las demás, siendo Dios quien permite y da esta ordenación. Dios es el fin último de todas las cosas por lo cual es necesario poner el fin del hombre en lo que más se aproxime a Dios.

La quinta vía parte de la contemplación del orden del universo, pero poniéndola en un plano a nivel del ser humano, nosotros hacemos uso de nuestra vida dirigiéndonos hacia un fin determinado.

Como ejemplo, sería que en el ser humano existe un conjunto de órganos que actúan para mantener su vida, con movimientos, circulaciones repetidas y que de cierta manera no generan inteligencia pero que surgen por un fin, que es el de mantener la vida; o como la naturaleza que obra conforme a la situación en que se presenta, obedeciendo reglas naturales.

Así como existen leyes que rigen el movimiento de los astros, así también las leyes humanas tienen un legislador, en este caso se dice que los seres humanos pueden quebrantar sus leyes, pero las leyes naturales son descripciones del fundamento del universo y nadie puede establecerlas solo su creador, siendo así la forma en que funciona el universo y todas estas magnitudes han sido establecidas por Dios para ser posible nuestra existencia.

Sostenemos que la «quinta vía» es esencialmente la misma para ambos tratados y que en su estructura lógica. En la fórmula de ST Tomás omite la analogía de atribución precisamente porque asume las consecuencias de la reducción dialéctica de Física II 8, según el cual no es posible pensar una causa productora de la finalidad. Es decir, no se puede pensar en Dios respecto del orden teleológico con una analogía de atribución, como si Dios fuera la causa agente de la teleología biológica. Pero muestra cómo la idea de Dios como gobernador del mundo se impone por analogía de proporcionalidad a partir de la reducción dialéctica operada por Aristóteles en Física II 8.<sup>40</sup>

Esta última vía el argumento utilizado para demostrar la existencia de Dios, así como las anteriores se comprende desde el orden del universo. Lo que trata de expresar Santo Tomás es el conducir a la necesidad de un ser necesario que sea primer motor inmóvil y causa primera, basada en una estructura metafísica, sistemática, y hasta cierto punto no tiene elementos de carácter religioso sino argumentaciones simplemente filosóficas. *“El conocimiento de Dios se obtiene por una analogía de proporcionalidad propia a partir de los seres del mundo”*. Las referencias al respecto son tan abundantes como dispersas y no hacen sino reiterar

---

<sup>40</sup> Revista internacional de filosofía, *La estructura analógica de la quinta vía de Santo Tomás de Aquino*, UMA, 2023. p 184.

el mismo asunto sucesivamente: lib. 1 cap. 34 n. 1, lib. 2 cap. 37 n. 3, lib. 3 cap. 54 n. 14

Santo Tomás convirtió la premisa de la existencia de Dios junto a grandes pensadores filósofos que buscan como mismo fin responder a la pregunta por la creación del ser y del universo.

Pone a Dios como fin en todas las cosas, por una necesidad de su naturaleza y de su voluntad, porque el fin es el principio de toda la inteligencia, es estado de movimiento, evidentemente todas las cosas han sido creadas por Dios.

El mundo refleja la perfección de su creador y cada una de sus obras, las distintas creaturas reflejan cada una la sabiduría y la bondad infinita de Dios el mundo está constituido por seres que poseen modos de ser muy diferentes, independientes a la naturaleza, pero todo consiste en orden y armonía, así el ser humano descubre progresivamente las leyes de la naturaleza y actúa según el reflejo de la belleza infinita del orden.

El orden del mundo se manifiesta, en sus leyes, ritmos, ciclos, la interconexión de la misma jerarquía que cada uno forma parte y en la que culmina el hombre, de lo cual existe finalidad y racionalidad, la finalidad supone la inteligencia del ser humano y de su plan racional que se extiende y afecta de cierto modo a todo cuanto existe. Así se comprueba la existencia de Dios, con un argumento filosófico formulado por autores de la antigüedad y de la edad media como Santo Tomás siendo el más importante por su precisión al obrar para un fin. Pero los seres que no tiene un conocimiento se controlan por otro ser que sea máximo en inteligencia y que de orden a la naturaleza, al cual llamamos Dios. Al igual que los argumentos anteriores para probar la existencia de Dios, se trata más bien de un argumento racional, para comprometer la vida propia a la rectitud moral que el ser humano desempeña a lo largo de su vida. Por lo tanto estos argumentos subrayan la trascendencia divina en el mundo aunque a la vez actúe en el interior de todas las creaturas.

La ordenación de algunas (cosa) no puede hacerse, pues, sino por el conocimiento de la relación y de la proporción mutua de las (cosas) ordenadas y de su (relación) con algo mas alto (que ellas mismas), cual su fin; el orden de algunas (cosas) entre sí, entonces, es a causa de su orden al fin. Pero el conocer las relaciones y las proporciones mutuas de algunas (cosas) concierne solo a quienes tienen intelecto, ya que juzgar sobre algunas(cosa) por la causa altísima es (propio) de la sabiduría inteligente. De ahí que, en (el ámbito de las operaciones) mecánicas llamanse sabios a los ordenadores de los oficios (que obran) conforme a tales artificios. No obstante, las cosas producidas por Dios tienen un orden entre sí, (mas) no causal, toda vez que, siempre o en la mayoría de los casos, (tal orden)es. Y así se patentiza que Dios produce las cosas en el ser ordenándolas.<sup>41</sup>

Para poder establecer los elementos que componen las cinco vías solo resta una última consideración sobre la ilación lógica que existe entre los términos que se manifiestan en cada vía, en este sentido podemos decir que encontramos las clasificaciones de una autentica filosofía, en parte producida por Aristóteles, pero con aportes originales de Santo Tomas de Aquino, que se suman al desarrollo de la analogía propia de la vía teológica.

La analogía establece que Dios, como análogo propio, es productor de la virtud de los seres naturales, como el primer genero de artífice, pero también conserva en el ser la actualidad teológica de los seres, no obstante referimos que la providencia de Dios es un arte. La analogía queda establecida como: *“las cosas artificiales se comprarán al arte humano, así las cosas naturales al arte divino”* mostrando así que se establece una analogía de propiedades esenciales y no una comparación metafóricamente.

---

<sup>41</sup> Eudaldo Forment(traductor), Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, Gredos, Madrid, 2012. a. II, 24.

## CAPITULO IV

# ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Santo Tomás de Aquino sigue siendo una figura relevante en la actualidad, especialmente tiene una relación con el enfoque espiritual y la idea de Dios. *“El conocimiento de Dios se obtiene por una analogía de proporcionalidad propia a partir de los seres del mundo.”* Algunas razones por las que su pensamiento es importante refieren al mejoramiento de la humanidad:

- a) *El concepto de fe y razón:* busco armonizar la fe y la razón, argumentando que ambas son fuente de conocimiento complementarias, su enfoque filosófico, conocido como el tomismo proporciona una base racional para la creencia en Dios y la comprensión de la existencia divina.
- b) *El concepto de Dios como ser perfecto:* Dios es concebido como el ser perfecto, trascendente y fundamento último de toda la existencia, así mismo es el principio ordenador del universo, proporciona una base para la comprensión de la naturaleza divina y su relación con la humanidad.
- c) *Ética y moralidad:* también hizo importantes contribuciones en la idea de que el ser humano está destinado a vivir en conformidad con la ley divina, su ética está centrada en la virtud y el bien común. Así mismo el concepto ético le proporciona principios y directrices para el comportamiento humano en busca del bien y la realización espiritual. *“Santo Tomás sostiene así, que lo propio de la filosofía moral es observar las acciones humanas en tanto que se ordenan a un fin y que provienen de la voluntad del hombre, según el orden de la razón”.*<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Tomás de Aquino, *Comentario a la ética de nicómaco*, Marietti, Torino, 1955, lib. 1, l. 1, n. 2.

- d) *Religioso*: su enfoque racional y su respeto por la razón humana han permitido establecer fuentes de comunicación entre la teología cristiana y la filosofía, promoviendo un dialogo interreligioso en busca de la comprensión y el respeto mutuo.

Si bien están son tan solo algunas razones del legado de Santo Tomás de Aquino, teniendo un impacto duradero en el pensamiento teológico y filosófico; y también un enfoque espiritual con la idea de Dios que sigue siendo relevante para aquellos que buscan una comprensión más profunda de la espiritualidad y la relación del ser humano con lo divino.

En la actualidad, la pregunta por Dios sigue siendo relevante y suscita un profundo interés en diferentes ámbitos de la sociedad. Aunque las creencias y actitudes hacia la religión varían entre las personas, la cuestión de la existencia de Dios y su significado continúa generando reflexiones y debates significativos.

En un mundo más secularizado y orientado hacia lo material, muchas personas siguen buscando respuestas a preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida, el propósito y la trascendencia. La pregunta por Dios proporciona un marco para explorar cuestiones de gran profundidad espiritual y encontrar respuestas que van más allá de lo meramente material.

En un contexto globalizado y multicultural, el dialogo entre diferentes ámbitos filosóficos, la convivencia pacífica entre personas se ha vuelto cada día más importantes. Ahora la pregunta por Dios se convierte en un punto de encuentro y diálogo interreligioso, donde se exploran las diversas concepciones de lo divino y se buscan puntos en común.

La pregunta por Dios se aborda desde la perspectiva filosófica y el diálogo con la ciencia. Ya que los avances científicos y los debates sobre el origen del universo, la evolución y otros aspectos de la realidad plantean preguntas sobre la existencia de Dios y su relación con el mundo natural. La filosofía examina ciertos temas e integra la fe y la razón desde diferentes enfoques pero con un mismo fin.

Así mismo la relación de Dios con la humanidad mantiene implicaciones éticas y morales, de esta manera los seres humanos encuentran su creencia y la base de sus valores y principios. La idea de un Dios que establece estándares morales y éticos ofrece un propósito trascendente que influye en la toma de sus decisiones y en la formación de una nueva perspectiva personal y social.

Junto con las creencias religiosas, el ateísmo y la crítica religiosa también se han ganado prominencia en la actualidad. La idea de Dios también se plantea desde la perspectiva de aquellos que niegan su existencia, ya que estas posturas desafían y enriquecen el debate sobre Dios en la sociedad actual. Explorar estas cuestiones puede brindar significado, guía ética y una reflexión filosófica sobre la existencia humana.

La fe en Dios puede ser un catalizador para el cambio y el crecimiento personal. La religión promueve la idea un nuevo nacimiento espiritual y una nueva transformación interna a través de la conexión con lo divino. Esta transformación puede llevar a un mayor autoconocimiento, desarrollo de virtudes y búsqueda de la excelencia moral.

Brindando un apoyo emocional y oportunidades para el crecimiento espiritual, e renacimiento espiritual puede ser enriquecido por el apoyo y la colaboración con otras personas que comparten la misma fe.

También sirve de base para la ética y los valores morales, para guiar las acciones y decisiones de los seres humanos, promoviendo la compasión, la justicia y la búsqueda del bien común.

Es importante tener en cuenta que la importancia de Dios como guía por la fe y el renacimiento espiritual puede variar entre los seres humanos y las perspectivas individuales pueden diferir significativamente.

Por otra lado el teólogo dominico francés conocido por su trabajo de investigación y escritos sobre Tomas de Aquino. Es considerado uno de los principales expertos en la vida del Aquinante.

---

<sup>43</sup> Teólogo dominico francés conocido por su trabajo de investigación y escritos sobre Tomas de Aquino. Es considerado uno de los principales expertos en la vida del Aquinante.

enfoque de Santo Tomás de Aquino se basa en la ley natural y la virtud sigue siendo pertinente para abordar los desafíos éticos y morales de hoy en día.

Destaca la importancia de comprender adecuadamente los principios tomistas para proporcionar una base sólida para analizar cuestiones como la bioética, la justicia social, la política y la moral, entre otros temas. Para él la ética tomista no solo se basa en la razón, sino también en la revelación divina, lo que le otorga una dimensión trascendente y teológica.

Además, Torrell enfatiza la visión y la excelencia moral. Ya que para Santo Tomás de Aquino la virtud es el hábito bueno que nos capacita para actuar de acuerdo con la razón y el bien común. Por otro lado se enfoca en la relación entre la ética y la teología puesto que reconoce que la ética no solo es una cuestión de la razón, sino que también está enraizada en la revelación divina y la relación del ser humano con Dios. Por lo tanto, la ética tomista de Torrel abarca tanto la dimensión filosófica como la teológica.

La ética tomista se basa en la convicción de que existe una ley natural objetiva y universal que guía las acciones morales, esta ley no es simple construcción cultural o subjetiva, sino una participación en la ley eterna de Dios. Nos invita a vivir de acuerdo con la razón cultivando virtudes y buscando la excelencia moral de todas nuestras acciones.

De igual manera el filósofo y teólogo Jacques Maritain<sup>44</sup> tuvo una relación más directa con el tomismo y realizó importantes contribuciones a su desarrollo y difusión, consideraba que la filosofía de Santo Tomás de Aquino ofrecía un enfoque completo y coherente para comprender la realidad, la ética y la metafísica. Abogaba por la revalorización del pensamiento tomista en el contexto de los desafíos filosóficos y culturales del tiempo moderno.

Uno de los conceptos clave del pensamiento de Maritain es el de la intuición intelectual” ya que por medio de la razón y la intuición, podemos acceder a verdades

---

<sup>44</sup> Filósofo francés (1882-1973), destacado defensor del neotomismo y propulsor de la metafísica denominada “filosofía de inteligencia y del existir”.

metafísicas y morales que van más allá de la mera observación empírica. Esta intuición intelectual se encuentra en consonancia con la visión tomista de que la razón puede alcanzar verdades universales y objetivas.

Enfatizo la importancia de una filosofía orientada hacia la dignidad y el valor de las persona humana, consideraba que el tomismo proporcionaba una base filosófica sólida para el respeto de los derechos humanos y la promoción el bien común.

La filosofía practica sigue siendo filosofía, conocimiento de modo especulativo; pero, a diferencia de la metafísica y de la filosofía de la naturaleza, se ordena desde el principio a un objeto que es la acción; y por grande que en ella sea la parte de comprobación, aunque haya detener en cuenta las condiciones y fatalidades históricas, es ante todo una ciencia de libertad.<sup>45</sup>

En el contexto tomista, la razón desempeña un papel fundamental en el proceso de comprensión y conocimiento. Es a través de ella que podemos analizar, discernir y formular argumentos lógicos basados en la observación y la reflexión. Pues sostenía que hay una dimensión más profunda del conocimiento que más allá de la capacidad racional, refiriéndose a una forma de conocimiento directo e intuitivo que nos permite captar verdades morales de manera inmediata.

El enfoque filosófico y ético de Maritain se basa en una combinación de razón e intuición intelectual, acerca la posibilidad de una filosofía cristiana que no solamente pertenece a la teología sino busca un modelo del filósofo cristiano por excelencia y enteramente racional. Dicho de otro modo, la persona del filósofo recibe ayuda interna por la gracia de Dios para filosofar mejor, lo cual no obsta, para que el método filosófico permanezca puramente racional.

---

<sup>45</sup> Jacques Maritain, *Humanismo integral*, Montaigne, Buenos Aires, 1966. p 7-8

## **4.1\_ La idea de Dios como enseñanza necesaria para la humanidad en tiempos modernos.**

Ya hemos examinado el orden según las creaturas inteligentes y como proceden de Dios, hemos definido también las operaciones que los caracterizan, por consiguiente debemos examinar el termino hacia el cual tienden estas operaciones y su fin.

Una vez establecida la existencia de Dios como fuente primera del ser y necesariamente como fin de verdad y conocimiento. Santo Tomás consideró la relación que tenía con el mundo, es decir, no solo probó la existencia de Dios sino que también la variedad de seres múltiples y móviles, contingentes e imperfectos existentes en el mundo.

Santo Tomás concluye que el bien supremo y el fin último no está en ninguno de los anteriores mencionados, no está ni adentro ni afuera de nosotros por ello es preciso buscarlo por encima de todas las cosas del mundo, siendo Dios el bien supremo y el único que calma las aspiraciones de su inteligencia., a su bondad y de su voluntad al bien siendo Dios el primer principio, la vida del ser humano no será más que un movimiento de un ser que viene de Dios y vuelve a Dios, mediante una sucesión de actos humanos racionales voluntarios, libres y responsables.

El doctor de la verdad católica tiene por misión no sólo ampliar y profundizar los conocimientos de los iniciados, sino también enseñar y poner las bases a los que son incipientes, según lo que dice el Apóstol en 1Cor 3,1-2: Como a párvulos en Cristo, os he dado por alimento leche para beber, no carne para masticar. Por esta razón en la presente obra nos hemos propuesto ofrecer todo lo concerniente a la religión cristiana del modo más adecuado posible para que pueda ser asimilado por los que están empezando. Hemos detectado, en efecto, que los novicios en esta doctrina se encuentran con serias dificultades a la hora de enfrentarse a la comprensión de lo que algunos han escrito hasta hoy. <sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Jean-Pierre Torrell, *Iniciación a Tomás de Aquino*, EUNSA, España, 2002. p.190.

El tomismo como sistema filosófico culmina en la moral, en la aplicación práctica de sus principios como orientación de la conducta humana.

Santo Tomás tenía plena conciencia de que un filósofo era capaz de distinguir entre las acciones moralmente buenas y malas, por ello adopto gran parte al análisis ético.

Comienza a reflexionar sobre la creación de los seres y en su clasificación, pero luego de un largo recorrido de investigaciones se centra en el ser humano, es aquí donde coloca su teología moral, en las bases de una vida práctica, de los actos humanos, los hábitos y las virtudes.

La ética o filosofía moral es una disciplina práctica cuyo objetivo es estudiar y guiar las acciones humanas con miras a alcanzar el fin último, que es la felicidad. Sin embargo, en tanto que es una "ciencia", la ética debe remontarse a los principios físicos y universales del ámbito especulativo, los cuales sirven de fundamento para derivar conclusiones de carácter práctico.

La ética tomista se centra esencialmente en dos nociones: Dios y la relación del ser humano con Dios. La mera exposición de los principios generales de esta ética no basta para comprender plenamente su naturaleza, pues se expresa de manera más clara en su aplicación concreta a la experiencia humana en el mundo.

El ser humano, como criatura, tiene el privilegio único entre todos los seres del mundo de poder retornar a Dios, que es su último fin, su perfección y su felicidad. Así, el propósito principal de esta "ciencia sagrada" es conocer a Dios en sí mismo, así como en cuanto principio y fin de todas las cosas, especialmente de la criatura racional, es decir, del ser humano.

En el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, existe una estrecha relación entre el concepto ontológico de la realidad y la aplicación práctica de sus principios a la orientación de la vida humana.

Pero para que una filosofía resulte significativa al ser humano de hoy, debemos ponerla a la altura de los tiempos. Para ello necesitamos unir la interpretación con la realidad; es decir, que el mensaje revelado por Dios se adapte a la realidad actual, proporcionando una interpretación de las sagradas escrituras apoyada en

una filosofía realista, dando como resultado una teología equilibrada y hermenéutica volviéndose significativa para el hombre en su sentido interpretativo sobre la realidad.

Santo Tomás fue un gran guía en su tiempo para conjuntar a la hermenéutica y la ontología, dándonos elementos y herramientas de su método para hacer lo mismo pero ahora en nuestro tiempo moderno. Actualizar su pensamiento pero sin perder el contenido de su filosofía.

Los tiempos han cambiado mucho, sin embargo se conserva su pensamiento filosófico y teológico. Recientemente lo han posicionado como una teología “hermenéutica” que fundamenta a la metafísica.

Estudios recientes nos muestran que Santo Tomás logra poner en equilibrio la hermenéutica<sup>47</sup> y la ontología<sup>48</sup>, por su parte hace una interpretación de las Sagradas Escrituras y le brinda sustento en la realidad. Pero por otra parte encontramos en toda su teología un tratamiento completo sobre la moral.

Toda reflexión en Dios aborda una tradición previa, como la fe que también proporcionan conocimiento en el sentido de que da orientación del “porque” y el “para que” de la realidad, más allá de lo que la ciencia pueda expresar.

La idea de Dios como problema filosófico es enteramente un problema en la modernidad sobre todo esa modernidad donde empiezan a “enterrar a sus dioses” y a convertir al ser humano en la fuente y medida de todo cuanto existe.

Se propone como problema filosófico en cuanto es capaz de genera una crisis de la mentalidad. La idea de Dios ahora se politizaba enfrentándose a dioses y valores humanos. En este sentido el mundo comenzaba a armar revoluciones sobre la “libertad de pensamiento” y no una “libertad para mejorar el pensamiento”.

---

<sup>47</sup> *Hermenéutica*: proceso de interpretación de textos religiosos y filosóficos, especialmente de las Sagradas Escrituras, con el fin de comprender su significado profundo y aplicar sus enseñanzas a la vida moral y espiritual.

<sup>48</sup> *Ontología*: Implica el estudio de la existencia y la naturaleza de todas las cosas creadas, es un camino para comprender la relación entre Dios como el ser necesario y todas las demás entidades contingentes. Sirve como base para argumentar la existencia de Dios y para la explicación entro lo finito y lo infinito.

Existe el peligro de quedarse en una libertad interior, sin la necesidad de trabajar y recrear el mundo.

En efecto la moral de Santo Tomás se estructura a través de la noción de virtud y la noción de virtud es la práctica de un hábito bueno, que se forma en el ser a través del ejercicio y los buenos modelos que van moldeando los actos del ser humano.

Después de definir los actos humanos, ahora pongamos en claro lo que significa un hábito bueno; es una cualidad. Los hábitos son una disposición del ser, relativa a su propia naturaleza, determinan la manera de realizar su propia definición.

El hábito es parte de la doctrina de Santo Tomás como progreso y organización, se presenta como una exigencia de la vida en el intelecto y el alma del ser humano.

Cuando se halla comprendido la naturaleza de los hábitos y la naturaleza de las virtudes, logrará de una manera durable el cumplimiento de buenas acciones.

Porque en efecto, todas las creaturas, aun las desprovistas de intelecto están ordenadas hacia Dios, ya que todas las cosas alcanzan su último fin en la medida que participan de su semejanza, es decir, por su operación propia de la creatura inteligente o no su último fin será conocer a Dios.

Sin embargo el ser humano como ser voluntario y libre obra siempre con miras a un fin bajo diversas especies y principios, pues bien además de la multitud de fines particulares, un fin último de la vida humana habría que remontarse necesariamente a uno solo. Riquezas, salud, poder, todos los bienes del cuerpo han sido considerados como un fin, pero no el último fin.

El bien que constituye el fin último no puede ser sino el bien perfecto, el que satisfaga el apetito, es decir, la voluntad que tiende hacia un bien universal. Por consiguiente solo en Dios está la beatitud del ser como bien primero y universal, fuente de todos los demás bienes.

Un acto moral es siempre inspirado en una buena intención aun cuando fracase su realización, conserva el mérito de haber querido hacer el bien, pero siempre será un acto moral tanto en su fin como en cualquier parte de su realización.

Quizá el humano moderno se sienta identificado en entender la palabra “acto” como el significado de la acción. Desde luego si hablamos de actos humanos hablamos por consiguiente de actos internos, pues el acto humano se define por referencia a la voluntad. Por ello en todo acto humano debe haber un acto interior de la voluntad.

Todo acto de voluntad es: o bien espontaneo como aquel por el cual la voluntad tiende hacia su fin en cuanto tal, o dirigido como sucede cuando la razón nos imita en “haz esto” o “aquello”. Pero en todos los casos el único que aprehende las verdades es el entendimiento, en tanto que el movimiento que recibe proviene siempre de la voluntad.

Este conocimiento fundamental opera como conciencia de la virtualidad creativa y transformadora de la vida.

Las acciones humanas conciernen siempre a lo particular y a lo contingente, por esta razón, conoce lo que se debe o no hacer. La razón jamás arriesga a emitir un juicio sobre las cuestiones dudosas o inciertas.

El ser humano deberá obrar por un fin, porque eso es lo que lo distingue de los demás seres, los actos humanos se especifican por el fin ya que este es el objeto de su voluntad.

La voluntad del ser humano está naturalmente inclinada hacia el bien. Existen diversos tipos de bienes, y entre ellos hay uno que posee todas las características y perfecciones del bien supremo, que es Dios.

Todos los demás bienes son fines finitos y limitados. Pueden clasificarse en bienes interiores, como la perfección física, la salud, la belleza, etc.; y bienes externos del alma, como el honor, la fama y el poder.

Luego están los bienes internos o espirituales del propio ser humano, que radican en su esencia espiritual.

Ahora bien se plantea el problema de ¿Cuál es el bien del humano en cuanto tal? El objetivo único debe satisfacer completamente los deseos y anhelos del humano.

Pues todo ser humano anhela su realización de lo que he está en potencia, desea la posición de un bien que satisfaga su voluntad.

En este sentido todos concuerdan en desear un fin, porque todos apetecen el cumplimiento de su perfección, en que aquel consiste, pero no todos están de acuerdo en que el último fin se encuentre en Dios.

La satisfacción completa de la voluntad humana es parte de la felicidad en sentido amplio, pero esta satisfacción se sigue de la visión de Dios y es por esto por lo que se encuentra en la visión intelectual.

Como hemos visto para Santo Tomás el lugar y la función de la razón dentro de la conducta humana permite deliberadamente un fin, conscientemente aprendido y la que lo eleva por encima del nivel de la conducta puramente instintiva. Todo ser humano normal actúa deliberadamente con vistas a fines conscientemente aprendidos, todo ser actúa cuando menos algunas veces racionalmente.

El ser humano se perfecciona y desarrolla a sí mismo con miras a alcanzar el bien objetivo, a través de la actividad y la acción. Los hábitos son uno de los factores más importantes e influyentes en dicha actividad. Sin hábitos virtuosos, el ser humano no sería capaz de actuar de acuerdo con la recta razón de la manera en que debería, es decir, de forma casi espontánea.

La ética o filosofía moral es una disciplina práctica que enseña lo que hay que hacer para lograr la perfección y la felicidad.

El ser humano es un ser con potencialidades que debe actualizar y desarrollar a lo largo de su vida, preparándose y obrando bien. Por eso, la moral estudia los actos humanos, no desde una perspectiva psicológica, sino en cuanto que el ser humano se perfecciona y se dispone a alcanzar la felicidad que Dios le tiene destinada.

El ser humano se perfecciona a sí mismo a través de la actividad y los hábitos virtuosos, y la ética le enseña cómo obrar correctamente para lograr la felicidad que Dios ha previsto para él.

Podemos analizar que en el libro “Ética a Nicómaco” de Aristóteles aborda cuestiones esenciales sobre la naturaleza de la ética, explorando el fin último de las acciones humanas y la búsqueda de la felicidad a través de la virtud. Además clasifica las virtudes en éticas y dianoéticas, proporcionando una estructura conceptual para comprender la ética en términos de excelencia moral y sabiduría práctica.

Santo Tomás de Aquino desarrolla una ética teológica e incorpora principios cristianos, estableciendo una relación entre la razón y la fe. La virtud moral es un hábito adquirido que se perfecciona a través de la gracia divina. Asimismo propone la existencia de leyes divinas como guía para la conducta ética y destaca la importancia de la prudencia como virtud cardinal. Proporciona fundamentos sólidos para reflexionar sobre la virtud y el bien común, además sus ideas pueden ser aplicadas a diversas áreas, como la empresarial, la política y la toma de decisiones en general.

La idea central de la ética de Tomas de Aquino(...) es que todas las cosas aspiran al bien. Todas nuestras elecciones y acciones deben ordenarse a nuestro verdadero bien(...) La ética no aspira a hacer de nosotros individuos aislados y solitarios, sino a unirnos al bien. El bien nos perfecciona-en primer lugar, Dios, la causa de todo bien-.<sup>49</sup>

Podemos analizar desafíos éticos y morales en la actualidad para abrir pautas para fomentar la responsabilidad social y la dignidad humana. A través de un análisis comparativo y una reflexión se puede contribuir al estudio y comprensión de la ética y la moral como disciplina fundamental en la formación de los seres humanos y en la construcción de una sociedad más justa y virtuosa.

Está claro que muchos no pueden unir y concordar cosas diversas si ellos mismos no están de algún modo unificados. Por otra parte, lo que es uno esencialmente, puede causar la unidad mejor y más propiamente que muchos unidos. Por eso,

---

<sup>49</sup> Leo J. Elders , *Filosofía y teología en Santo Tomás de Aquino*, Educa, Buenos Aires, 2009, p 79.

la multitud es mejor gobernada por uno que por muchos. Por lo tanto, el gobierno del mundo, que es el mejor, está bajo un solo gobernante. Esto es lo que dice el Filósofo en XII Metaphys.: Los seres se resisten a ser mal gobernados; y el mando de muchos no es bueno, debiendo, por tanto, ser uno solo el gobernante.<sup>50</sup>

La felicidad del ser humano no consiste en las riquezas, ni en los honores, ni en la fama, ni en la gloria, ni el poder, ni el bien corporal, ni en el placer porque son momentos parciales, la felicidad consiste en un bien duradero, la felicidad no consiste en algún bien creado, porque un bien universal no sacia el apetito del ser, solo Dios puede hacerlo.

La felicidad es el fin último de todos los actos del hombre: es independiente y perfecta.-La felicidad no se comprende bien sino mediante el conocimiento de la obra propia del hombre. Esta obra es la actividad del alma dirigida por la virtud.<sup>51</sup>

La felicidad es una operación y es el último acto del hombre. Por consiguiente la felicidad del hombre tendría que ser la visión de la esencia divina, aunque en esta vida se conozca imperfectamente.

La plenitud de ser o por decirlo de otra manera, la bondad de una acción humano proviene de tres cosas; el objeto, el fin y la circunstancia, así la voluntad depende de su objeto, el cual le es propuesto por la razón.

El bien del ser humano radica en conformarse a la razón. El ser humano logra su perfección o su fin último no de una vez, sino a lo largo de su vida a través de una serie de actos voluntarios, libres y guiados por la razón.

---

<sup>50</sup> Tomás de Aquino, *Summa Teológica*, Marietti, Torino 1955, q. 103, a. 3,

<sup>51</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985. p 16.

Estas cualidades que permiten al ser humano alcanzar su perfección son los hábitos, los cuales se dividen en dos tipos: los buenos hábitos, llamados virtudes y los malos hábitos, denominados vicios.

Santo Tomás de Aquino estudia y examina por separado estos dos tipos de hábitos. La virtud se establece para obrar el bien, y su objeto no es la esencia del alma en sí misma, sino sus facultades o potencias que le permiten actuar.

El saber y la inteligencia no son virtudes morales, una virtud se denomina moral en función del sentido cuando realiza un acto, por eso no todas las virtudes se llaman morales, sino solo las que dependen del apetitivo volitivo.

La razón es el principio de todos los actos humanos, para obrar es preciso que la razón esté dispuesta no solo por el hábito de una virtud intelectual, sino también lo esté en el hábito de una virtud moral. "Donde falta el conocimiento de la verdad no hay verdadera virtud, aun en las obras buenas". (S. Th. 1-2,q.65, a. 2c.)

En efecto el hombre se halla impulsado a hacer el bien por dos tipos de saber: uno general y el otro particular y basta que falte uno de ellos para impedir la rectitud de la conducta y de la voluntad.

La ignorancia priva del conocimiento en el acto voluntario. Puesto que el bien tiene razón de un fin, todas las cosas hacia las que el hombre tiene inclinación natural son aprehendidas por la inteligencia como buenas. Existe en el hombre como propia una tendencia al bien, según la naturaleza de la razón, así también tendría una inclinación natural al conocer la verdad acerca de Dios y a vivir en sociedad.

A nuestro parecer, el hombre verdaderamente sabio, el hombre verdaderamente virtuoso, sabe sufrir los azares de la fortuna sin perder nada de su dignidad; sabe sacar siempre las circunstancias el mejor partido posible, como un buen general sabe emplear de la manera más conveniente para el combate el ejército que tiene a sus órdenes(...).<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> *Ibíd*em p 26.

La propuesta de Santo Tomás de Aquino se basa en la teoría ética conocida como el tomismo, la cual arraigada en la filosofía aristotélica, se centra en la búsqueda del bien supremo y la realización plena de la naturaleza humana; en su visión el bien supremo consiste en alcanzar la felicidad verdadera, que se logra mediante la adquisición de virtudes y la práctica de actos virtuosos.

Las virtudes morales introducen en la voluntad al conocimiento, algunas virtudes regulan la naturaleza de nuestras operaciones en el momento que obramos, tal es en especial el caso de la justicia, que asegura el valor moral y la rectitud de lo que se debe y no hacer.

Las virtudes morales perfeccionan el intelecto y la voluntad dentro de los límites de la naturaleza humana. La fe, la esperanza y la caridad están por encima de las virtudes humanas, porque son virtudes del hombre en cuanto participan de la gracia divina.

La humildad se basa en comprender que todo lo que uno es se lo debe a Dios, atribuyéndole el mérito de lo bueno que uno posee. El humilde reconoce a quienes le son superiores, de modo que la verdadera humildad consiste en juzgarse a sí mismo y medir lo que justamente puede esperarse de uno mismo, de acuerdo al lugar que le corresponde ocupar.

La humildad es una forma de templanza, ya que reprime las esperanzas desmedidas y las mantiene dentro de los límites de la razón.

En la actualidad, la filosofía de Santo Tomás de Aquino ocupa un lugar privilegiado en la vida intelectual de la Iglesia Católica. Esto ha permitido a los filósofos católicos desarrollar su pensamiento de manera que satisfaga las necesidades intelectuales modernas. Santo Tomás logró conciliar una profunda y viva fe en la religión cristiana con una confianza real en el poder de la inteligencia humana y el valor de la reflexión filosófica.

En resumen, la humildad es una virtud fundamental, y el pensamiento de Santo Tomás sigue siendo influyente en la Iglesia Católica y su diálogo con la modernidad.

Aunque por una parte algunos filósofos tienen ideas muy distintas sobre el cristianismo y piensan que el pensamiento de Santo Tomás es anticuado, pero aún no han logrado detener la actividad filosófica de los Tomistas, sino por el contrario la han renovado y darle un nuevo ímpetu, y no cabe duda de que el reconocimiento de la filosofía entre los católicos ha renacido. Un claro ejemplo es el cardenal Mercier que por medio de la universidad de Lovaina contribuyó a hacer de la filosofía de Santo Tomás sea respetada y hacerla hostil para el desarrollo y descubrimientos científicos modernos.

Una de las tareas principales de la filosofía Tomista es mostrar la validez de principios generales de la evolución de la ciencia moderna, mostrar la falsedad de la idea de que el desarrollo de la ciencia ha hecho que la filosofía se convierta en pasado y el pensar se vuelva anticuado.

Los llamados Tomistas han mostrado tener conciencia de exhibir la relación con la situación moderna del hombre, desarrollando sus ideas políticas y sociales aplicando los principios de Santo Tomás en las formas actuales.

En consecuencia el estado tiene una función positiva propia y Santo Tomás no lo considero como un departamento de la iglesia, ni creyó que el gobernante fuera un vicario del papa. La iglesia como sociedad independiente ayuda al humano a asegurar su meta sobrenatural y extra temporal y sostuvo que solo es sujeto a Dios. El estado debía ocuparse de los asuntos materiales temporales, en tanto que la iglesia cuidaba el bienestar natural del ser humano.

Fundamentalmente es un esfuerzo sostenido por el entendimiento humano a fin de comprender al ser, su situación y al modo en que se encuentra.

Lo que Santo Tomás quería era al humano entero, con sus pasiones y virtudes que tienen por objeto transformarlas para la conquista de la felicidad.

La confianza en sí es una forma de esperanza, es una fuerza que se encuentra en la justa valoración de los medios de que dispone y en la esperanza que le inspiren.

Por otra parte en la vida religiosa el cumplimiento de un acto de justicia consiste en devolver a alguien lo que se le debe, el ejemplo más notable de relaciones la

constituyen las que unen al ser humano con Dios. La virtud por la que reconocemos tener con Dios una deuda que no podemos pagar, es la virtud de la religión. El ser humano no puede ejercer la religión sino solo para con Dios. La religión es una virtud que asegura el bien que consiste en dar a Dios el honor que se le debe.

A partir de este momento el universo aparece como constituido esencialmente por una jerarquía y el problema filosófico consistirá en marcar su ordenamiento exacto, situando a cada clase de seres en su verdadero grado.

La obra propia de Santo Tomás consistió en llevar en el interior del ser mismo, hasta el principio secreto que funda, no ya en la actualidad del ser como sustancia sino la actualidad del ser como ser. Santo Tomás de Aquino concibió al hombre como eminentemente apto para el conocimiento de los fenómenos, pero no creyó que el conocimiento humano fuera también el más útil para comprenderlo. Puso el fundamento de la razón del ser humano en lo sensible como en su dominio propio, pero al habilitarla para la exploración y conquista de dicho dominio no hacia el ser sino hacia el de los hijos de Dios.

La importancia de su pensamiento en la actualidad radica en su relevancia para abordar problemas éticos que enfrenta la sociedad. En un contexto donde prevalecen dinámicas como el consumismo, el entretenimiento superficial y la búsqueda de riqueza rápida, ofrece una alternativa que invita a reflexionar sobre la importancia de la humanidad, las relaciones auténticas y la búsqueda de la felicidad verdadera. El desarrollo de las virtudes morales ofrece una guía práctica para enfrentar los desafíos éticos en la vida personal y profesional.

Además destaca la importancia de considerar el marco filosófico y contextualizar la ética en relación con la realidad actual. Aboga por evitar la banalización ética impulsada por modas y charlatanerías, alentando una reflexión profunda y fundamentada sobre los principios éticos en el contexto contemporáneo.

(...) Los dos vicios opuestos: pequeñez de alma y vanidad presuntuosa. – El magnánimo no tiene otro norte que el honor; es el más virtuoso de los hombres. – Moderación del magnánimo en todos

los grados de fortuna; con las ventajas de una gran posición se desenvuelve la magnanimidad. – Elevación y grandiosidad del magnánimo; su valor, su desinterés, su independencia, su lentitud y su indolencia, su franqueza, su gravedad silenciosa, sus maneras. – El hombre sin grandeza de alma (...) <sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985. p 90.

## CONCLUSIONES

Hablar de Santo Tomás nos ha llevado a recuperar a uno de los pensadores de la filosofía de la Edad Media, dándole sentido al pensamiento de Aristóteles. La influyente doctrina filosófica del tomismo y la escolástica se fundarán sobre la base del cristianismo; pues su labor sería dar la independencia a la razón después de la fe.

Las importantes aportaciones de Santo Tomás consistían en recuperar algunas teorías de Aristóteles que le permitirán reformular una nueva teoría de la abstracción llamada “aristotélico-tomista”; con lo cual marcó claramente los límites de la filosofía y estableció el pensamiento teológico sustentado en la fe y lo sobrenatural. Consideraba que la filosofía y la teología eran dos ciencias distintas y autónomas que le permitieron comprobar la existencia de Dios.

Sus obras son muy numerosas y algunas de ellas no se terminaron de escribir; sin embargo, la más importante es la suma teológica, en la que expone sistemáticamente su pensamiento y la teoría de la escolástica, donde logra llevar a cabo una síntesis entre la razón y la fe, reconociéndolas a cada una su autonomía y poder utilizar a la filosofía como instrumento para comprobar la existencia de Dios.

Después de todo el recorrido y reconociendo la fuente de la doctrina aristotélica y del cristianismo, se dio seguimiento a las cinco vías que Santo Tomás presenta, con un enfoque en la actualidad, pretendiendo que no sean pruebas apodícticas sobre la existencia de Dios, sino más bien caminos que hagan plausible la creencia en Dios.

La existencia de Dios es demostrada a posteriori, es decir, a partir de las cosas creadas, se demuestra que Dios es el Ser primero del cual dependen la existencia de todos los demás seres. Que él no es un ser corpóreo, que no tiene motor (potencia) sino es acto pero cuya esencia es su existencia y cuya existencia es su

esencia. En él no hay diferencia entre su esencia y su existencia. Su ser es su existir y su existir es su ser.

Por lo que la existencia de Dios se convierte para Santo Tomás en un reto para logra su demostración.

A las cinco vías que Santo Tomás presenta agregamos nuevos elementos que estaban fuera del alcance de él y su época.

Respecto a la primera vía y las fuerzas básicas del universo de lo que hoy conocemos como la gravedad y electromagnetismo, gravitación, nuclear débil y nuclear fuerte se presentan como el primer eslabón de la cadena; los científicos pretenden darles argumentos a nuevas teorías científicas pero volvemos a la deducción según la cual debe existir un ser necesario que de origen a la creación de todos los seres; llamados por Santo Tomás Primer Motor Inmóvil.

La segunda vía es planteada desde el primer eslabón de la cadena, quizá no directamente de él sino a través de la cadena de causas y efectos, la vida evoluciona hasta desarrollar la inteligencia. Así el primer eslabón de la cadena podría ser la energía, el espacio o cualquier cosa que podamos conocer; pero, siguiendo la argumentación desarrollada por Santo Tomás debe haber un ser necesario, principio y fin que conozca todo cuanto existe en el universo; por lo que podemos deducir que cada eslabón de la cadena puede ser causa del siguiente eslabón, pero que no es el primero, es decir, se requiere de un Ser que conozca todo y del cual dependan todos los demás seres; por deducción decimos que ese ser se trata de la Primera Causa Incausada.

La tercera vía afirma que en cierto momento no existía nada y que de la nada surgió la existencia, tomando en cuenta que se podría plantear que el universo haya tenido comienzo, eso no implica que no existiera nada y de repente surgiera todo el universo; pero, la ciencia no ha comprobado cómo comenzó el universo, actualmente se reconoce que la materia siempre ha existido pero se ha transformado y que siempre seguirá existiendo. La existencia de las cosas

contingentes requiere de un ser necesario que les haya dado su ser. Se trata del Primer Ser Necesario que dio origen a todos los seres contingentes.

En la cuarta vía se presenta que, debido a todas las cuestiones planteadas anteriormente, es necesario que exista un Máximo en la cadena de este eslabón y, Santo Tomás establece la necesidad de un ser absolutamente bondadoso, noble y justo quien será Causa Primera de la existencia de todas las cosas.

La quinta vía de la finalidad, también conocido como el argumento teológico, se basa en la observación de la finalidad y el orden en el mundo natural. Cuando observamos el mundo, encontramos una gran variedad de seres que carecen de conocimiento y voluntad, pero que actúan de una manera ordenada y dirigida hacia un fin determinado. Estos seres no tienen la capacidad de autodeterminarse, por lo que su orden y finalidad deben provenir de un ser superior, que dirige todo el orden y la finalidad en el mundo natural, es lo que entendemos como Dios.

Las cinco vías que Santo Tomás nos muestra nos conducen a la existencia de un Ser Necesario, que sea primera causa y se basa en una estructuración metafísica.

La cuestión de la existencia de Dios ha estado presente en todo el pensamiento filosófico, su reflexión y la unión de la fe con la razón.

La idea fundamental de Santo Tomás para demostrar la existencia de Dios es que aunque no sea visible puede ser demostrada a través de sus efectos, los cuales si son visibles a los ojos del ser humano. Es decir, tiene como punto de partida la experiencia.

El propósito de Santo Tomás al formular las cinco vías para demostrar la existencia de Dios es abrir un espacio al pensamiento filosófico porque por medio de él también se puede llegar a Dios, a través de la razón; no solo por la fe (teología).

Analizar las posturas y objeciones al pensamiento de Santo Tomás ha dado lugar al surgimiento del neotomismo que atiende no solo al debate de las corrientes del pensamiento filosófico, sino también agregando terminologías rigurosas al tomismo analítico para la predicación trascendental.

La utilización de las vías es proponer argumentaciones racionales que delimiten al hombre actual reconocer la existencia de Dios, y respaldar que la razón humana puede argumentar racionalmente sobre alguna de las verdades reveladas.

Proponer la relación entre la razón y la fe conduce a una nueva revalorización sobre la doctrina de la escolástica, y mostrar la racionalidad del hombre.

El filósofo puede asumir al mundo contemporáneo como hermenéutico. El cristiano filósofo ve al mundo como horizonte de precomprensión del pensamiento de Santo Tomás y busca la analogía que lo lleve a entender el conocimiento del intelecto hacia Dios.

La interesante respuesta de las vías que conducen a Dios se explica de manera analógica, no partir de lo que se quiere demostrar sino para explicar la fe en Dios a quien dice no creer con el recurso de la racionalidad humana.

El replanteamiento de la fe y la razón son premisas para entender el camino de la finitud propia del existir, reconstruya respuestas a una autocomprensión de la circunstancia histórica de Santo Tomás.

Las ciencias modernas critican a la metafísica por investigar problemas no existentes, calificándolos con un concepto inútil, ya que la evolución científicista pretendía explicar su origen por procesos naturales con el gran proceso de las ciencias rigurosas que muestran un conocimiento parcial. Se comprende que el orden de la naturaleza se muestre con racionalidad a partir de la experiencia del ser humano mismo.

Teniendo en cuenta todas estas perspectivas se muestra que el organismo humano aprecia las causas naturales que han contribuido al desarrollo de su existencia sin negar las razones que abren la posibilidad a la existencia de Dios

En la naturaleza existe finalidad y propósito incluso negando sus principios y origen; nuestra existencia supone la existencia de muchas situaciones que implican causalidad y jerarquías, así se va construyendo un amplio margen de posibilidades de la existencia que Santo Tomás propone.

La perspectiva teológica sobre la construcción de las vías para el conocimiento racional de Dios es una clave para la búsqueda de sentido dentro de los ámbitos de la filosofía.

La filosofía y la teología desempeñan un papel en orden a buscar la armonía, entre las ciencias y las humanidades, sin menoscabar el reconocimiento del método que favorece a fuertes problemas científicos.

La filosofía de Santo Tomás está abierta a toda valiosa aportación, dando un auténtico esfuerzo por integrar un sistema de reflexión sobre el ser. Toda la filosofía tomista es un recurso para la comprensión de la fe, un racionalismo y la resolución de explicaciones epistemológicas para ser instrumento en la enseñanza de las universidades.

Puesto que ese estudio sólo ha rasgado la superficie del vasto legado filosófico de su pensamiento. Invito a aquellos interesados en profundizar sobre el tema a investigar y explorar sus obras. Examinar sus escritos sobre la metafísica, ética, epistemología, y teología nos permitirá comprender aún más la riqueza de su pensamiento y su influencia en la historia de la filosofía.

Además el pensamiento de este filósofo nos desafía a buscar un equilibrio entre la fe y la razón, explorar las interacciones entre la filosofía y la teología y a desarrollar una comprensión más completa de los temas fundamentales de la existencia humana. En un mundo, en constante cambio y evolución, su enfoque nos brinda una base sólida para abordar las preguntas trascendentales que nos desafían como seres humanos.

Siguiendo el legado de Santo Tomás , podemos continuar explorando y enriqueciendo nuestra comprensión de estos temas fundamentales y así contribuir al dialogo y al avance del pensamiento filosófico en busca de la verdad.

## BIBLIOGRAFÍA FUENTE

- AQUINO. Santo Tomás, *Comentario a la ética de Nicómaco*, Marietti, Torino, 1955
- AQUINO. Santo Tomás, *La estructura analógica de la quinta vía*, UCAM, 2016.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Gredos, Madrid, 1985.
- ARISTÓTELES. *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994.
- AQUINO. Santo Tomás, *Sobre el ente y la esencia*, Parma, Universidad de Nuevo León, 1985.
- FORMENT. Eudaldo (traductor), Santo Tomás, *Suma Contra Gentiles*, Gredos, Madrid, 2012.
- FORMENT. Eudaldo (traductor), Santo Tomás, *Suma Teológica*, Gredos, Madrid, 2012.
- GILSON, Étienne. *El tomismo*, Descle, Buenos Aires, 1951.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- BEUCHOT, Mauricio. *Filosofía y teología en Santo Tomás de Aquino*, Paulinas, Ciudad de México, 2017.
- BEUCHOT, Mauricio. *Cuadernillos de filosofía*, Universidad Iberoamericana, México, 1983.

- ELDERS. Leo J , *Introducción a la filosofía y teología de Santo Tomás de Aquino*, Educa, Buenos Aires, 2009.
- COEDITORES Católicos de México, *Catecismo de la iglesia católica*, México, 2010. .
- F. C. Copleston, *El pensamiento de Santo Tomás*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1960.
- GUILLERMO, Fraile. *Historia de la filosofía*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1986.
- GÓMEZ. Pedro Danés, *Ente y esencia*, Parma, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2000.
- JACQUES Maritain, *Humanismo integral*, Montaigne, Buenos Aires, 1966.
- NIETZSCHE. Friedrich, *Mas allá del bien y del mal*, EMU, México 2018.
- TORRELL. Jean-Pierre, *Iniciación a Tomás de Aquino*, EUNSA, España, 2002
- RASSAM Joseph, *Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Rialp, Madrid, 1980.
- REZA. Aslan, *Dios una historia humana*, Taurus, México, 2019.
- RUSSELL. Bertrand, *Sobre la noción de causa , conocimiento y causa*, Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Revista internacional de filosofía, *La estructura analógica de la quinta vía de Santo Tomás de Aquino*, UMA, 2023. Disponible: <https://www.revistas.uma.es/index.php/contrastes/about>